

“ABRIENDO CAMINOS DE ESPERANZA”

Itinerario del Libro del Apocalipsis

“UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA”

(Apocalipsis 21,1)

Objetivo:

Proponer la Cultura de la Esperanza como modo de vida de los Discípulos Misioneros, desde una lectura actual del libro del Apocalipsis y de la experiencia de las Pequeñas Comunidades en la Arquidiócesis de Cartagena.

SEGUNDA ETAPA

El Cordero: Vencedor de la Muerte
(Apocalipsis 19, 7)

2019



Arquidiócesis de Cartagena

Índice General

¡Vive Cristo, nuestra Esperanza!	4
Paso 4: Leer la Profecía Hoy	
Encuentro No. 15	6
El libro del Ángel (Apocalipsis 10, 1-11)	
Encuentro No. 16	12
¿Qué significa profetizar? (Apocalipsis 11,1-10)	
Encuentro No. 17	18
La profecía anuncia el Reino (Apocalipsis 11,11-19)	
Encuentro No. 18	24
La confrontación (Apocalipsis 12,1-6)	
Encuentro No. 19	30
Una batalla (Apocalipsis 12, 7-18)	
Paso 5: Celebrar la Vida Nueva	
Encuentro No. 20	36
El tiempo de la cosecha (Apocalipsis 14,14-20)	
Encuentro No. 21	42
La caída de Babilonia (Apocalipsis 18, 1- 8)	
Encuentro No. 22	48
Los vencedores (Apocalipsis 18,9-19)	
Encuentro No. 23	54
¡Alégrate, cielo! (Apocalipsis 18,20-24)	
Encuentro No. 24	60
¡Aleluya, Aleluya, Amén! (Apocalipsis 19, 1-10)	
Anexos	
Anexo No. 1	66
Clausura de la Segunda Etapa	
Anexo No. 2	68
Itinerario Completo “Abriendo Caminos de Esperanza”	
Anexo No. 3	71
Catequesis del Papa Francisco sobre la Esperanza	

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Impresor:

DITAR S.A.

Impreso en Colombia

Abril 2019

¡Vive Cristo, nuestra Esperanza!

La Esperanza es algo constitutivo en el ser humano. Para el hombre y para la mujer, vivir es caminar hacia un futuro, su vida es siempre búsqueda de algo mejor. La persona humana no solo tiene esperanza, sino que vive en la medida en que está abierto a la esperanza y es movido por ella. Por eso, cuando en una sociedad se pierde la esperanza, el horizonte se oscurece, la convivencia entra en crisis y la vida misma corre el riesgo de degradarse.

Son muchos los rasgos sombríos que caracterizan el momento actual de la humanidad, de Colombia y de Cartagena, pero probablemente la constatación más grave es la crisis de esperanza. Alguien ha podido decir que “el siglo XX ha resultado ser un inmenso cementerio de esperanza”. Y lo podemos constatar en todos los aspectos de la vida humana: en la economía, en el medio ambiente, en la educación, en la familia, en la política... Muchos dicen que no es exagerado hablar de una crisis generalizada de la esperanza en el mundo. Esta frase pertenece también al lenguaje de nosotros los Católicos.

Sin embargo, podríamos decir que nosotros los católicos le ponemos un acento diferente a esta realidad señalando que vivimos en una sociedad necesitada de esperanza y con posibilidades de esperanza. Es una gracia especial que en nuestro lenguaje hablemos con frecuencia que Cristo es nuestra esperanza.

Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo. Se funda en un hecho: su Resurrección. Todo lo que se encierra en la esperanza del cristiano, “capaz de esperar contra toda esperanza”, nace de Jesús, crucificado por sus adversarios, pero resucitado por Dios. “El principio-esperanza” de los seguidores de Jesucristo tiene su fundamento en ese acontecimiento y en la historia de la esperanza abierta por él. Sólo desde Cristo Resucitado, se nos revela un futuro último seguro: la humanidad puede esperar, los hombres y las mujeres podemos esperar, el camino puede llevar al ser humano a su verdadera plenitud.

La Resurrección de Cristo abre para toda la humanidad un futuro de vida plena. Jesús resucitado por el Padre, es el primero que ha resucitado de entre los muertos, el se nos ha anticipado a todos para encontrar en el Padre una vida definitiva, que nos está también reservada a nosotros. Su resurrección es fundamento y garantía de la nuestra. Dios que resucitó a Jesús, también nos resucitará a nosotros con su poder. La muerte no tiene la última palabra, el hambre, las guerras, los genocidios, los diversos terrorismos, la corrupción, las limpiezas étnicas... no constituyen el horizonte último de la historia. La violencia destructora, la metralleta, el cáncer... no terminarán con el ser humano.

Esta es la gran verdad que da un auténtico optimismo al ser humano. Quien, siguiendo a Jesús, lucha por un mundo más justo y solidario, que un día lo disfrutará.

Pero atención: la Iglesia juega un papel muy importante, en la esperanza.

¡Tiene hoy la responsabilidad de la esperanza! antes que nada, la Iglesia ha recibido la misión de ser testigo del futuro de Cristo. “Antes que el lugar de culto público” y “Antes que instancia moral”, la Iglesia ha de entenderse a sí misma como Comunidad de Esperanza. Su primera misión es despertar en el mundo la esperanza. La Iglesia está en medio de la historia para que la humanidad no camine sin esperanza. Y si la Iglesia, se deja tocar por el desaliento, la cobardía o la mediocridad, no tiene fuerza para generar esperanza en el mundo. Y en esa misma medida estaría defraudando su misión. Pues la misión hoy realiza su servicio tan sólo si contagia esperanza a los hombres y a las mujeres.

De esta reflexión, que nace del libro del Apocalipsis, nació también la propuesta de este Itinerario: “Abriendo Caminos de Esperanza”. Eso es lo que busca la Misión Permanente. Este aspecto pertenece a la identidad del Discípulo Misionero, de las Pequeñas Comunidades y de toda la Iglesia Arquidiocesana de Cartagena. Solamente si somos capaces de abrir caminos de esperanza, nuestra misión en el mundo actual logrará su verdadero objetivo. Y si los esfuerzos de evangelización que estamos realizando no logran este fruto, nuestra Iglesia se parecerá a tantas otras instituciones que existen a nuestro lado y que son estériles en el campo de la Esperanza.

Apreciados Discípulos Misioneros, continuemos la fascinante tarea de “abrir nuevos caminos de esperanza” en cada una de las parroquias de la Arquidiócesis. Recordemos que esto implica la experiencia personal de todos como Discípulos Misioneros. Y la multiplicación de las Pequeñas Comunidades que le den seguridad a nuestra experiencia personal y le abran horizonte a una nueva clase de sociedad que todos anhelamos en Cartagena, en Colombia y en el Mundo. Agradezco a todos los que se han metido en esta bellísima tarea de “abrir caminos de esperanza”, en un momento difícil y complicado de la historia de nuestra sociedad y también de nuestra Iglesia.

Que la Virgen María, nuestra Madre, primera misionera en la historia de nuestra evangelización, acompañe nuestros pasos misioneros.



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 15

El libro del Ángel (Apocalipsis 10, 1-11)



“Porque, cuando el séptimo ángel toque su trompeta, se cumplirá el plan secreto de Dios, tal como lo anunció a sus siervos los profetas”.
(Apocalipsis 10, 7)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Yo vengo del sur y del norte

Yo vengo del sur y del norte,
del este y oeste y de todo lugar,
caminos y vidas recorro,
llevando socorro queriendo ayudar.

Mensaje de paz es mi canto,
cruzo montañas y voy hasta el fin,
el mundo no me satisface,
lo que busco es la paz, lo que quiero
es vivir.

AL PECHO LLEVO UNA CRUZ Y EN

MI CORAZÓN LO QUE DICE
JESÚS (bis)

Yo sé que no tengo la edad,
ni la madurez de quien ya vivió,
más se que es de mi propiedad,
buscar la verdad y gritar con mi voz.

Yo digo a los indiferentes,
que soy de la gente que cree en la
cruz, y creo en la fuerza del hombre,
que sigue el camino de Cristo Jesús

1.3. Ambientación

En el lugar del encuentro, el animador, en el centro de la asamblea tiene una mesa y una biblia abierta. Junto a la biblia un plato pequeño con miel de abeja, con unas conchas de limón o de naranja y un crucifijo.

Hace probar los dos sabores a los miembros de la comunidad, que experimenten el dulce y el amargo del signo. Luego compartimos en diálogo: ¿Qué podemos deducir de la miel junto a la biblia y de las conchas junto a la cruz?, ¿Para ti es fácil seguir el camino de la vida cristiana en medio de los ambientes en los que desenvuelves tu vida diaria?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El Apocalipsis contiene el plan salvífico de Dios. Recibirlo y saborearlo significa abrazar el sacrificio de Jesús en la cruz, amargo al principio y dulce al final. Es amarga la pasión y la muerte, pero dulce la Esperanza de la Resurrección.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Vi otro ángel poderoso bajando del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre la cabeza; su rostro como el sol, sus piernas como columnas de fuego. ² Tenía en la mano un pequeño libro abierto. Apoyó el pie derecho en el mar y el izquierdo en tierra firme ³ y gritó con voz potente, como rugen un león. Cuando gritó, hablaron con su voz los siete truenos. ⁴ Cuando los siete truenos hablaron, me dispuse a escribir. Pero oí una voz del cielo que me decía: Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas. ⁵ El ángel que vi de pie sobre el mar y la tierra firme alzó la mano derecha hacia el cielo ⁶ y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto contiene, la tierra y cuanto contiene, el mar y cuanto contiene: que ya no queda tiempo; ⁷ porque, cuando el séptimo ángel toque su trompeta, se cumplirá el plan secreto de Dios, tal como lo anunció a sus siervos los profetas. ⁸ La voz celeste que había oído me dirigió de nuevo la palabra: Anda, toma el pequeño libro que tiene abierto en la mano el ángel, plantado sobre el mar y la tierra firme. ⁹ Me dirigí al ángel y le pedí que me entregara el pequeño libro. Me dice: Toma y cómelo, que en la boca te sabrá dulce como miel y amargo en el estómago. ¹⁰ Tomé el pequeño libro de mano del ángel y lo comí: en la boca era dulce como miel; pero cuando lo tragué, sentí amargo el estómago. ¹¹ Me dicen: Tienes que profetizar de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué objetos identificamos en el texto?
- ✓ ¿Qué personajes aparecen en él?
- ✓ ¿Cuál es el diálogo con el séptimo ángel?
- ✓ ¿Qué sabor tenía el libro en la boca y en el estómago?

• Memorizamos la Palabra

“Porque, cuando el séptimo ángel toque su trompeta, se cumplirá el plan secreto de Dios, tal como lo anunció a sus siervos los profetas”. (Apocalipsis 10, 7)

2.3. Meditemos la Palabra

Nos encontramos en la segunda etapa del Itinerario del Libro del Apocalipsis que nos invita a considerar permanentemente que Dios Padre nos ha hablado, haciéndonos penetrar en el misterio de su amor. En esta ocasión analizamos un Paso en el Itinerario que nos invita a reflexionar en torno a la profecía en el día de hoy. Partimos de un hecho relevante: el profeta es una persona llamada por Dios para realizar una tarea específica, esa tarea es comunicar la Voluntad Divina a la humanidad. Sin embargo, en la actualidad se hace imperante un ejercicio de discernimiento porque muchas de las profecías comunican todo, menos el querer de Dios.

Por otra parte, muchas veces el mensaje de Dios pasa delante de nosotros de forma rutinaria, por no decir desapercibida. Esta actitud es propia de los tiempos modernos donde las grandes noticias, en cuestiones de minutos son opacadas por la velocidad con la que las nuevas salen al mercado. En esta cultura de la virtualidad todo es “flash”. Precisamente el encuentro de hoy nos dice que el contenido de la profecía es el Evangelio, en él encontramos el carácter perenne del Proyecto de Dios: que todos los hombres tengan vida en abundancia. “El pequeño libro abierto” es símbolo de la revelación divina a los profetas. Está abierto, lo que quiere decir que puede conocerse su contenido. La Palabra de Dios es para todo el hombre y para todos los hombres. Es un libro que tiene vida y está vivo cuando es digerido por el que lee el texto. Significa que Dios habla mediante la Sagrada Escritura prometiendo siempre bendición e invitándonos a no caer en un posible castigo. El lector ha de tener por verdadero y relevante lo que lee en el libro porque su contenido inspira y da vida a quien le acoge.

La voz de Dios es el contenido de la predicación de los profetas, ésta debe resonar en todos los rincones de la tierra y debe ser escuchada por todos. De allí que la potencia del trueno sea la metáfora más apropiada para representar esta intencionalidad. La celeridad de lo que hoy se narra hace ver la urgencia de la predicación. Pero ¿por qué es urgente lo que el ángel tiene que decir? Porque las oportunidades se hacen escasas cuando ya es inminente la intervención de Dios en el curso de la historia. No queda más que volver la mirada a Dios, abandonar los ídolos que tienen ojos y no ven, tienen oídos, pero no escuchan, tienen manos y no tocan.

A manera de síntesis, es necesario abandonar lo que no tiene vida para encontrar al Dios vivo, es decir al Resucitado. Aunque en esa búsqueda la pasión sea amarga y la muerte dolorosa, la Esperanza de la Resurrección es dulce. Es urgente anunciar el evangelio porque nuestras comunidades están necesitadas de vida y del bálsamo de la Esperanza para sanar las heridas del injusto proceder de la humanidad. Entonces comprenderemos que profetizar es dar a conocer la voluntad de Dios a los hombres y mujeres, de modo que encontrando sentido a la vida, se construya un mundo lleno de esperanza.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a Él, aceptémosla y llevémosla día a día. Jesús nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a través de la pasión y de la cruz. Él lo dijo claramente a sus discípulos: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga'. La celebración de la Pasión del Señor tiene como un doble sabor: dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. Por eso nuestro corazón siente ese doloroso contraste y experimenta en cierta medida lo que Jesús sintió en su corazón en ese día, el día en que se regocijó con sus amigos y lloró sobre Jerusalén. Jesús no es un iluso que siembra falsas ilusiones, un profeta 'new age', un vendedor de humo, todo lo contrario: es un Mesías bien definido, con la fisonomía concreta del siervo de Dios y del hombre que va a la pasión; es el gran paciente del dolor humano.

Papa Francisco, homilía 9 abril de 2017

2.5. Oremos con la Palabra

Oración a San Miguel Arcángel. Papa León XIII

San Miguel Arcángel defiéndenos de la pelea.

Sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.

¡Reprímele, Oh Dios, como rendidamente te lo suplicamos!

Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales,
armado del Poder Divino,

precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos

que para la perdición de las almas,

vagan por el mundo entero.

Amén

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Un ejercicio diario obligado para todo discípulo: examinar si nuestra vida está de acuerdo con la voluntad de Dios o tiene una ruta diferente. Este ejercicio es personal y cotidiano.
- ✓ Como Pequeña Comunidad Eclesial es importante revisar con frecuencia la ruta que tienen "el designio de Dios" en nuestras vidas. Nuestros encuentros pueden convertirse en reuniones sociales. Sólo podremos saborear la auténtica esperanza cuando nuestros temas coincidan con el designio de Dios sobre nuestras vidas.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

"Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor". Amén.

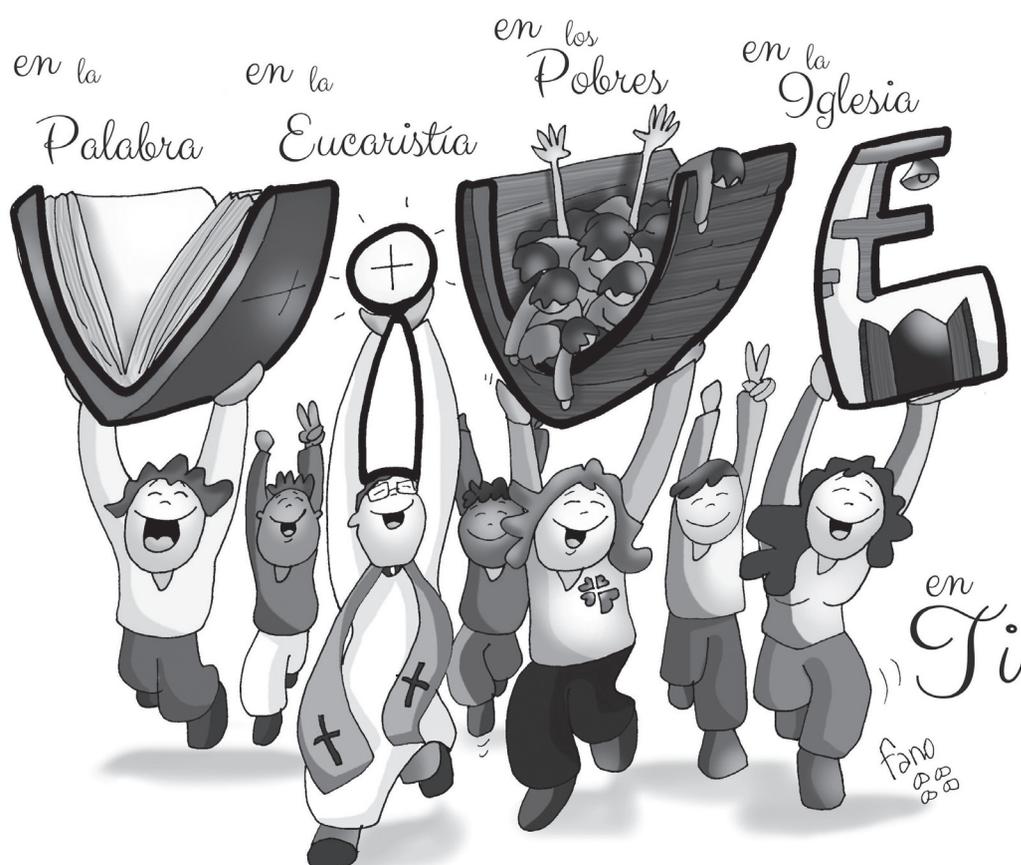
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad prepara unos memos con el nombre de cada uno de los miembros de la comunidad de un lado (preferiblemente escritos con marcador), y del reverso del memo un espacio en blanco, con lapiceros suficientes para cada miembro.

Paso 4:
Leer la Profecía Hoy

Encuentro No. 16

¿Qué significa profetizar?
(Apocalipsis 11,1-10)



“Los habitantes del mundo se alegrarán de su derrota, y lo festejarán enviándose mutuamente regalos”.
(Apocalipsis 11, 10)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Juntos como hermanos

Un largo caminar
Por el desierto bajo el sol
No podemos avanzar
Sin la ayuda del Señor

Unidos al rezar, unidos
En una canción
Viviremos nuestra fe
Con la ayuda del Señor

**Juntos como hermanos
Miembros de una Iglesia
Vamos caminando
Al encuentro del Señor**

La Iglesia en marcha está
A un mundo nuevo vamos ya
Donde reinará el amor
Donde reinará la paz

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad prepara unos memos con el nombre de cada uno de los miembros de la comunidad de un lado (preferiblemente escritos con marcador), y del reverso del memo un espacio en blanco, con lapiceros suficientes para cada miembro. A cada miembro le entrega el memo con su nombre respectivo y lo hace rotar a todos los presentes, los cuáles a su vez al ir recibiendo el memo colocarán en el reverso su nombre. Al llegar nuevamente a cada uno su memo, deberán estar todos los demás nombres de los miembros de la comunidad en el reverso, escrito por cada uno con su propia letra.

Compartamos en diálogo: ¿Sientes que siempre eres respaldado por tu comunidad?, ¿Te reconoces miembro de una pequeña comunidad, de una parroquia, de una arquidiócesis y de la Iglesia universal, es decir, te sientes respaldado por una gran comunidad de hermanos? ¿Qué cosas te enorgullecen de tu Iglesia y cuáles te avergüenzan? ¿Qué podemos hacer?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El Discípulo Misionero cuando ejerce su misión lo hace en nombre de Jesús y es respaldado por la Iglesia, por su Comunidad. Por lo tanto, no debe temer a la cultura de la muerte porque cuando toca la puerta, aunque parezca que está solo, con él está su Comunidad.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Me entregaron una caña semejante a una vara de medir y me ordenaron: Levántate y mide el templo de Dios y el altar y cuenta a los que adoran en él. ² El atrio exterior del templo exclúyelo de la medida, porque se entrega a los paganos, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses. ³ Enviaré a mis dos testigos, que, vestidos con hábitos de penitencia, profetizarán mil doscientos sesenta días. ⁴ Son los olivos y las dos lámparas que están ante el Señor del mundo. ⁵ Si alguien intenta hacerles daño, echarán por la boca un fuego que consumirá a sus enemigos. Así ha de morir quien intente hacerles daño. ⁶ Ellos tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras ellos profetizan, y poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder sobre la tierra para hacerla con plagas cuando quieran. ⁷ Cuando terminen su testimonio, la fiera que sube del abismo les declarará guerra, los derrotará y los matará. ⁸ Sus cadáveres quedarán tendidos en la calle de la Gran Ciudad que lleva el nombre simbólico de Sodoma y Egipto, donde fue crucificado su Señor. ⁹ Durante tres días y medio, gente de diversos pueblos, razas, lenguas y naciones vigilarán sus cadáveres y no permitirán que los sepulsen. ¹⁰ Los habitantes del mundo se alegrarán de su derrota, y lo festejarán enviándose mutuamente regalos, porque aquellos dos profetas atormentaban a los habitantes del mundo.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuáles son los signos más relevantes del texto?
- ✓ ¿Qué personajes identificamos como de la tierra y cuáles son del cielo?
- ✓ Elige un versículo y compártelo en voz alta.

• Memorizamos la Palabra

“Los habitantes del mundo se alegrarán de su derrota, y lo festejarán enviándose mutuamente regalos”. Apocalipsis 11, 10

2.3. Meditemos la Palabra

En la meditación anterior nos aproximamos a una posible definición de lo que es profetizar; en el encuentro de hoy vamos a hablar de profecía. Antes de abordar cualquier intento de respuesta es bueno clarificar qué entendemos por profeta. Ciertamente no es fácil describir que es un profeta, sería justo decir que es un hombre elegido de entre el pueblo. Un hombre como los demás hasta que un día Dios interviene en su vida y le llama. No es profeta por propia iniciativa ni por sucesión hereditaria como los reyes y los sacerdotes. Es Dios quien elige y llama al que quiere. El profeta es un hombre inspirado. Esta inspiración le viene del contacto personal con Dios, por eso cuando habla, su único punto de apoyo y su fuerza, es la Palabra que el Señor le comunica personalmente, sin que él pueda negarse a proclamarla. No es un personaje pasivo. Aunque la palabra es de Dios, el profeta pone al servicio de esta palabra recibida su inteligencia, su temperamento y su imaginación. La obligación de comunicar la Palabra de Dios a sus contemporáneos convierte al profeta en un hombre público. Por el contenido de su predicación, es un ser amenazado y su misión resulta impopular y peligrosa. Es un hombre que en su ejercicio se va configurando porque la profecía forma al profeta.

Ahora pues, podemos deducir que es la profecía. La profecía es el contenido de lo que este hombre inspirado comunica, es la palabra del Señor, su querer, su proyecto, lo que Dios tiene que decir. Es la voz de esperanza que desea ser acogida para hacer nido en nuestro corazón y desde allí generar caminos nuevos para quienes resisten la tribulación. El texto que meditamos confirma lo anterior. Puesto que se ha digerido “el libro”, está en condición de discernir cual culto es el verdadero. La Iglesia está simbolizada en los que Dios protege. El resto de la ciudad es la humanidad que no pertenece a la Iglesia y ante la que ésta da testimonio hasta sufrir martirio. Los cristianos podrán sufrir persecuciones de un tipo o de otro, con violencia física o moral, pero la Iglesia no podrá ser vencida porque Dios la preserva. Los dos testigos dan testimonio de Jesucristo y mueren mártires, la tradición los ha identificado con San Pedro y San Pablo, martirizados en Roma, que sería la ciudad a la que aquí aludiría, en forma simbólica el Apocalipsis.

La tribulación es causada en último término por las fuerzas del mal. La profecía establece las fronteras entre el bien y el mal. Y los profetas viven la ruptura con la injusticia y la idolatría, su modo de vida es una denuncia ante el mundo corrupto y consumista. El acto de medir dentro del texto que nos compete, hace alusión a la forma como Dios preserva a los que le son fieles, por eso los que han comido “el libro” serán protegidos en el momento de la victoria final sobre las estructuras de muerte y sus patrocinadores. Quienes hagan de la profecía el pan de cada día tendrán la fuerza para resistir ante la influencia del mal. El injusto se alegra en su práctica maléfica, puede que hasta acalle la voz del profeta, pero la profecía una vez ha salido de la boca de Dios nunca podrá ser apresada; la profecía no se detiene porque el contenido que tiene en sí misma proyecta una realidad mucho

más profunda de la realidad a la que está dirigida, ella anuncia el reinado de Dios sobre toda estructura de opresión. Por tal motivo el Discípulo Misionero es un profeta y cuando ejerce su misión lo hace en nombre de Jesús, él es un heraldo de la esperanza, es respaldado por la Iglesia. Por eso, no debe temer porque la cultura de la muerte nunca conseguirá eliminar la profecía.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

En estos años todos hemos tenido que abrir nuestros ojos – es doloroso – ante la gravedad y el alcance de los abusos de poder, de conciencia y sexuales en diferentes contextos sociales del mundo. En Irlanda, como también en otros lugares, la honestidad y la integridad con que la Iglesia decide abordar este capítulo doloroso de su historia puede ofrecer a toda la sociedad un ejemplo y una llamada. Sigamos así. Las humillaciones son dolorosas, pero hemos sido salvados de la humillación del Hijo de Dios, y esto nos da valor. Las heridas de Cristo nos dan fuerza. Les pido, por favor, cercanía: esta es la palabra, cercanía al Señor y al pueblo de Dios. Proximidad. No repitan actitudes de distancia y clericalismo que algunas veces, en su historia, dieron una imagen real de una Iglesia autoritaria, dura y autocrática.

Papa Francisco, Discurso a los obispos de Irlanda en el Encuentro Mundial de las familias 26 agosto 2018

2.5. Oremos con la Palabra

Oración a San Miguel Arcángel. Papa León XIII

San Miguel Arcángel defiéndenos de la pelea.
Sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.
¡Reprímele, Oh Dios, como rendidamente te lo suplicamos!
Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales,
armado del Poder Divino,
precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos
que para la perdición de las almas,
vagan por el mundo entero.

Amén

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Quienes de los que compartimos en la Pequeña Comunidad, mereceríamos el título de “profeta”
- ✓ Se requiere que nuestra Iglesia, y por lo tanto nuestras Pequeñas Comunidades sean profetas. ¿en qué ocasiones?
- ✓ ¿En qué consistiría un “entrenamiento” para ser profetas hoy en Cartagena?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

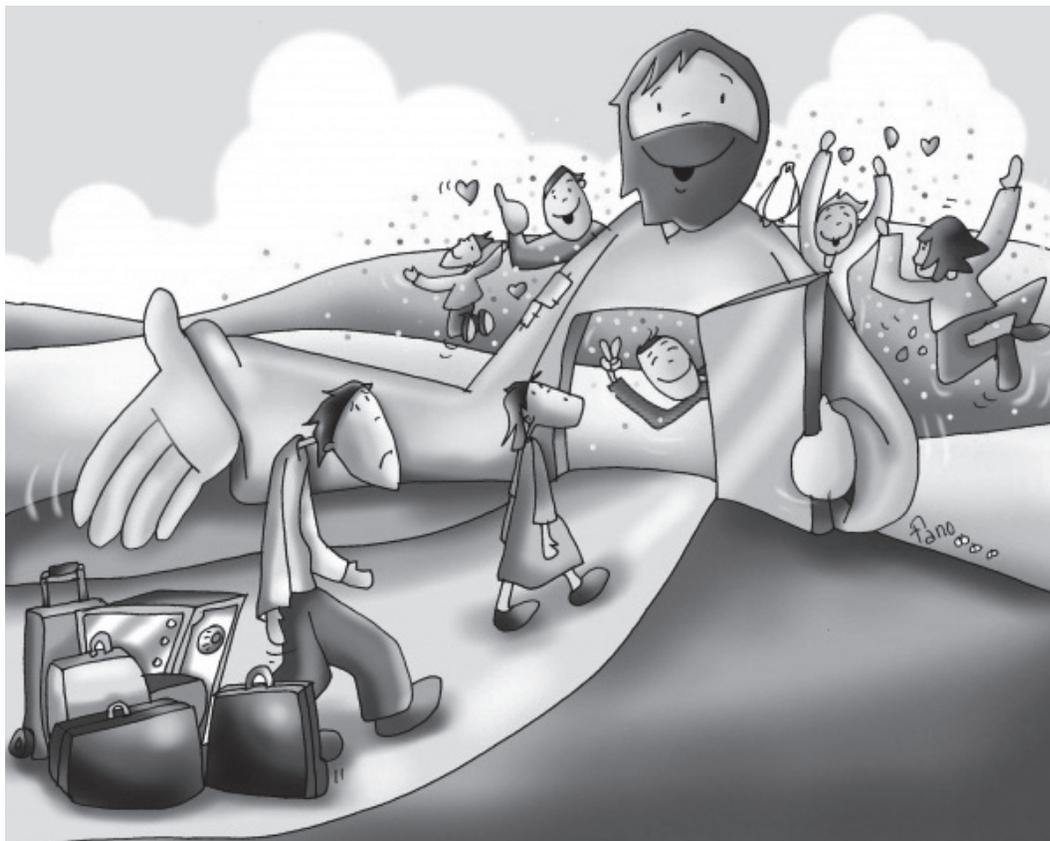
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad lleva al lugar del encuentro periódicos, artículos de revista, sobre el tema de los abusos y del encuentro mundial de los obispos sobre la protección de los menores en la Iglesia; una cartulina, tijeras y goma (colbón).

Paso 4:
Leer la Profecía Hoy

Encuentro No. 17

La profecía anuncia el Reino
(Apocalipsis 11,11- 19)



“Ha llegado el reinado en el mundo de nuestro Señor y de su Mesías y reinará por los siglos de los siglos” “Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, el que es y el que era, porque has asumido el poder supremo y el reinado”. (Apocalipsis 11, 15... 17)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió, él nos empuja nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro Reino, somos testimonio de amor;

paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca, parece que ha perdido el timón, miras con miedo y no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría, presencia que el Señor prometió, vamos cantando él viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad lleva al lugar del encuentro periódicos, artículos de revista, sobre el tema de los abusos y del encuentro mundial de los obispos sobre la protección de los menores en la Iglesia; una cartulina, tijeras y goma (colbón). En comunidad pide que recortemos títulos, imágenes, textos de tal manera que construyamos un collage en nuestra cartulina. Al terminar la colocamos en un lugar visible. Contemplando la cartelera de nuestro trabajo, dialogamos: ¿Qué sentimientos nos trae al corazón esta cartelera? ¿Me reconozco parte de este Cuerpo de Cristo, Iglesia, que sufre la realidad del pecado y la debilidad de algunos de sus miembros, especialmente aquellos llamados por su ministerio a dar mayor testimonio de la vida cristiana? ¿He orado por esta necesidad en nuestra Iglesia? ¿Soy consciente de la necesidad que tiene la Iglesia de que yo sea miembro activo de la comunidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El Arca representa la nueva Iglesia, es decir, la nueva comunidad del Pueblo de Dios, el nuevo Israel. Ella significa la comunidad que navega sobre las aguas del mal, tambaleada y golpeada por las fuertes olas, pero triunfante con la presencia del Señorío de Jesús, quien está al mando de la Barca.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹¹ Pasados los tres días y medio, el aliento de vida de Dios penetró en ellos, y se pusieron en pie. Los que lo vieron se llenaron de terror ¹² y oyeron una voz potente del cielo, que les decía: Suban acá. Subieron en una nube al cielo mientras sus enemigos los miraban. ¹³ En aquel momento sobrevino un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó y murieron en el terremoto siete mil personas. Los restantes se aterrorizaron y confesaron la gloria del Dios del cielo.

¹⁴ Pasó el segundo ay; mira que pronto llega el tercero.

¹⁵ El séptimo ángel dio un toque de trompeta: voces potentes resonaron en el cielo: Ha llegado el reinado en el mundo de nuestro Señor y de su Mesías y reinará por los siglos de los siglos. ¹⁶ Los veinticuatro ancianos sentados en sus tronos delante de Dios se inclinaron hasta el suelo y adoraron a Dios ¹⁷ diciendo:

Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, el que es y el que era, porque has asumido el poder supremo y el reinado. ¹⁸ Los paganos se habían enfurecido, pero llegó el tiempo de tu ira, la hora de juzgar a los muertos y de dar el premio a tus siervos los profetas, a los consagrados, a los que respetan tu Nombre, pequeños y grandes; la hora de destruir a los que destruyen la tierra.

¹⁹ En ese momento se abrió el templo de Dios que está en el cielo y apareció en el templo el arca de su alianza. Hubo relámpagos, estampidos, truenos, un terremoto y una fuerte granizada.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ Identifiquemos a los personajes que aparecen en el texto, ¿Cuáles son?
- ✓ ¿Cuáles son las medidas de tiempo en el que ocurren los hechos: días, horas, años y cuántos son?
- ✓ Escoge uno de los dos versículos: el 15 o el 17, ¿Cuál te gusta más y por qué?

• Memorícemos la Palabra

¹⁵ Ha llegado el reinado en el mundo de nuestro Señor y de su Mesías y reinará por los siglos de los siglos” ¹⁷ Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, el que es y el que era, porque has asumido el poder supremo y el reinado”. Apocalipsis 11, 15... 17.

2.3. Meditemos la Palabra

El Libro del Apocalipsis está tan lleno de simbologías que cada elemento que se describe dibuja el suave trazo con el cual Dios escribe la historia de su pueblo. En esta ocasión encontramos muchos símbolos que nos invitan a releer toda la Historia de Salvación en clave de esperanza. El arca de la cual se habla es una clara alusión a lo que en 2 Macabeos 2,1-8 ya se nos informa; la aparición nuevamente del arca representa la llegada del tiempo en que Dios restablecerá plenamente la comunión con la humanidad.

Dios tiene la última palabra y hasta el momento no se ha pronunciado, por eso la profecía sigue viva y sus testigos son levantados de la muerte para recibir la gloria de Dios. Con este acto entendemos que la profecía sigue recorriendo los oídos del auditorio cautivo en espera de la intervención definitiva de Dios. Nadie consigue matar definitivamente al profeta y muchos menos apagar el furor de la Palabra, memoria del pueblo. Comentamos en nuestras reflexiones ordinarias que, así como los Santos, la profecía tiene el poder de provocar la presencia de Dios en la historia. Así como cuando gritamos hacemos presente nuestro ser, así sea en la distancia, del mismo modo la profecía como voz de Dios, hace presente al emisor de la noticia. Ella provoca la presencia de Dios haciendo caer cualquier artificio de sociedad fundado sobre el mal. La profecía tiene el poder de socavar las estructuras de muerte, provocando con su presencia el surgimiento del reino de Dios.

Por otra parte vemos que los cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y seguirán siéndolo siempre, a dar testimonio del amor ante todos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, es estimado por la Iglesia como un don, la suprema prueba de fe. Y si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y de las mujeres, y a seguirle por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

El triunfo final de Cristo se ve ya presente, y ante esa revelación brotan la adoración y la acción de gracias del entero Pueblo de Dios, representado por los veinticuatro ancianos. La visión ahora contempla la morada de Dios y descubre que Dios mantiene su Alianza. La promesa al final de nuestro texto, supera todas las posibilidades humanas, afecta directamente a nuestra vida en el mundo, porque una verdadera justicia debe alcanzar a todos y debe dar respuesta a los muchos sufrimientos padecidos por todas las generaciones. En realidad, sin la

resurrección de los muertos y el juicio del Señor, no hay justicia en el sentido pleno de la palabra. La promesa de la resurrección satisface gratuitamente el afán de justicia verdadera que está en el corazón humano. Por eso el anuncio del reino traerá confrontación porque la realidad del nuevo orden jamás podrá caminar de la mano con las estructuras de muerte. Como discípulos misioneros debemos permanecer en la verdad y con la verdad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Deseo renovar a todos mi más sincero agradecimiento por la calurosa acogida que me brindaron en esa ocasión. No me olvido nunca de ese día, como tampoco me olvido de los tantos enfermos que saludé; esa visita se ha quedado en mi corazón. El recuerdo de ese evento, cargado de significado eclesial y espiritual, reaviva en cada uno la voluntad de profundizar la vida de fe, en el surco de las enseñanzas de su ilustre y santo paisano, el Padre Pío. Se distinguió por la firme fe en Dios, la firme esperanza en las realidades celestiales, la generosa dedicación a la gente, la fidelidad a la Iglesia, que siempre amó con todos sus problemas y sus adversidades. Me detengo un poco en esto. Amó a la Iglesia, con tantos problemas que tiene la Iglesia, con tantas adversidades, con tantos pecadores. Porque la Iglesia es santa, es esposa de Cristo, pero nosotros, los hijos de la Iglesia, somos todos pecadores —¡y algunos grandes!—, pero él amaba a la Iglesia tal y como era, no la destruyó con la lengua, como está de moda hacerlo ahora. ¡No! El ama. El que ama a la Iglesia sabe perdonar, porque sabe que él mismo es un pecador y necesita el perdón de Dios. Sabe cómo arreglar las cosas, porque el Señor quiere arreglar bien las cosas pero siempre con el perdón: no podemos vivir una vida entera acusando, acusando, acusando a la Iglesia. ¿El oficio de acusador de quién es? ¿Quién es el que la Biblia llama el gran acusador? ¡El diablo! Y aquellos que se pasan la vida acusando, acusando, acusando, son, no diré hijos, porque el diablo no tiene ninguno, sino amigos, primos y familiares del diablo. Y no, esto no va, debemos señalar los defectos que corregir, pero en el momento en que se señalan los defectos, se denuncian los defectos, se ama a la Iglesia. Sin amor, eso es del diablo. Ambas cosas tenía el Padre Pío, amaba a la Iglesia con todos sus problemas y sus adversidades, con los pecados de sus hijos. No se olviden de esto.

Papa Francisco, Saludo a los peregrinos de la arquidiócesis de Benevento, 20 febrero 2019

2.5. Oremos con la Palabra

Oración a San Miguel Arcángel. Papa León XIII

San Miguel Arcángel defiéndenos de la pelea.
Sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.
¡Reprímele, Oh Dios, como rendidamente te lo suplicamos!
Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales,

armado del Poder Divino,
precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos
que para la perdición de las almas,
vagan por el mundo entero.

Amén

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Señalemos tres situaciones que hacen tambalear a nuestra Iglesia Católica, en el año 2019. Dialoguemos sobre este tema en la Arquidiócesis, en la ciudad de Cartagena y en Colombia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIOCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

En el lugar del encuentro, el animador coloca en el centro del lugar de reunión, una mesa con una biblia, una imagen de María (ojalá la Virgen de Guadalupe o la Inmaculada Concepción), algunos cirios encendidos y doce estrellas de papel recortadas con algunos lapiceros.

Encuentro No. 18

La confrontación (Apocalipsis 12,1-6)



**“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. Estaba encinta y gritaba de dolor en el trance del parto”.
(Apocalipsis 12, 1-2)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: La Mujer y el dragón

Se recomienda buscar la canción de la hermana Glenda – La mujer y el dragón. Link disponible en youtube: <http://bit.ly/2TFmeao>

Apareció en el cielo una mujer
vestida de sol con la luna en sus
pies y coronada de doce estrellas,
estaba en cinta y gritaba de dolor
en el parto,
el dragón quería devorar
a su criatura.

este hijo fue llevado
ante el trono de Dios
la mujer huyó al desierto
donde le indicó Dios,

El Dragón persiguió a la mujer
y la sigue
persiguiendo hoy...

Dio a luz a un hijo
que ha de apacentarnos siempre

1.3. Ambientación

En el lugar del encuentro, el animador coloca en el centro del lugar de reunión, una mesa con una biblia, una imagen de María (ojalá la Virgen de Guadalupe o la Inmaculada Concepción), algunos cirios encendidos y doce estrellas de papel recortadas con algunos lapiceros. A los miembros de la Pequeña Comunidad, el animador les pide que en las estrellas escriban algunas palabras o frases que para ellos sean alentadoras y que den paz y fuerzas a la Iglesia. Terminado el ejercicio, la biblia, la imagen de María, y las velas encendidas, las rodeamos de las doce estrellas de papel en forma de un círculo. Dialogamos: ¿Este ejercicio qué sentimientos despierta en nosotros hoy? ¿Cómo experimentamos que el Señor sostiene desde lo alto a la Iglesia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Mujer representa la vocación de la Iglesia, esa vocación es la de presentar a Jesús al mundo y dar a luz a los Discípulos Misioneros. El mal buscará el aborto de los hijos que nacieron de la Palabra hecha carne, pero Dios Padre, se encargará de proteger a los suyos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. ² Estaba encinta y gritaba de dolor en el trance del parto. ³ Apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo enorme, con siete cabezas y diez cuernos y siete turbantes en las cabezas. ⁴ Con la cola arrastraba la tercera parte de los astros del cielo y los arrojaba a la tierra. El dragón estaba frente a la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a devorar a la criatura en cuanto naciera. ⁵ Dio a luz a un hijo varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro. El hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono. ⁶ La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para sustentarla mil doscientos sesenta días.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo se representa en el texto la mujer?
- ✓ ¿Cómo está representada la bestia/el dragón?
- ✓ ¿Qué sucede entre el dragón y la mujer?

• Memorizamos la Palabra

“¹ Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. ² Estaba encinta y gritaba de dolor en el trance del parto”. Apocalipsis 12, 1-2

2.3. Meditemos la Palabra

La confrontación es fruto del conflicto existente entre profecía y mentira. La primera como característica propia de las comunidades cristianas jamás estará de acuerdo con las falacias sostenidas por la sociedad injusta, expresión de las fuerzas del mal. Dentro de la meditación que nos ocupa, la mujer representa a las comunidades que mantienen viva la fuerza de la palabra de Dios, dando así a luz el proyecto de salvación en la historia. La Iglesia es un don de Dios, lugar del cual

viene la mujer, por eso está envuelta de la protección divina. La iglesia en su acción profética es salvaguardada por quien la envía a anunciar la salvación. La dificultad del parto representa la dura tarea de dar a luz el proyecto de Dios en la historia.

La figura de la Mujer es caracterizada con rasgos que son aplicables a Israel y a la Iglesia. De ahí que sea coherente ver al pueblo de Dios, a la Iglesia, como representado en la figura de María. Aplicando la figura de la mujer a la Iglesia escribía San Gregorio Magno: «El sol representa la luz de la verdad, y la luna la mutabilidad de lo temporal; la Iglesia santa está como revestida de sol porque es protegida por el esplendor de la verdad sobrenatural y tiene la luna bajo sus pies, porque está por encima de los bienes temporales». El dragón es la gran mentira que genera y mantiene la sociedad injusta. Y muchas veces pretende ocupar el lugar de Dios en la vida de los discípulos. En esta meditación tenemos dos personajes fundamentales y antagónicos: una mujer y un dragón. Ambos aparecen como señales en el cielo. Las señales transmiten mensajes y orientan nuestra acción. La mujer aparece como señal de vida: está encinta y a punto de dar a luz; luego da a luz un hijo varón. El monstruo es señal de muerte: está ahí para matar al hijo de la mujer; además, con su cola arrastra un tercio de las estrellas. Así pues, el sentido fundamental de lo que hoy leemos es el enfrentamiento entre la vida y la muerte.

La vida aparece hermosa, pero débil y frágil; la muerte aparece como una fuerza horrorosa y poderosa, pero como una realidad ya derrotada. En la confrontación entre la vida y la muerte, lo que triunfa es la vida. En consecuencia, el mensaje fundamental de esta representación es un mensaje de esperanza. La mujer, es decir la comunidad de discípulos, es la vida que engendra vida y una vida que triunfa sobre la muerte, porque el espíritu de la profecía verdadera engendra proyectos que vienen de Dios. En conclusión, la vocación de la Iglesia es la de presentar a Jesús al mundo y dar a luz Discípulos Misioneros, esto significa que nuestra presencia en el mundo significa un constante combate para hacer presente la realidad del nuevo hombre y nueva mujer que Cristo nos propone. El mal buscará el aborto de los hijos engendrados por la Palabra Divina, pero Dios Padre, se encargará de proteger a los suyos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

La persecución, yo diría, es el pan cotidiano de la Iglesia. Jesús lo ha dicho. Nosotros, cuando hacemos un poco de turismo por Roma y vamos al Coliseo, pensamos que los mártires eran aquellos asesinados por los leones. Pero los mártires no fueron sólo aquellos allí, también fueron otros. Son hombres y mujeres de todos los días: hoy, el día de Pascua, hace apenas tres semanas... Aquellos cristianos que festejaban la Pascua en Pakistán fueron martirizados precisamente porque festejaban a Cristo Resucitado. Y así la historia de la Iglesia va adelante con sus mártires. Hay otra persecución de la que no se habla tanto, una persecución disfrazada de cultura, disfrazada de modernidad, disfrazada de progreso: Es una

persecución –yo diría un poco irónicamente– “educada”. Es cuando se persigue al hombre no por confesar el nombre de Cristo, sino por querer tener y manifestar los valores del Hijo de Dios. ¡Es una persecución contra Dios Creador en la persona de sus hijos! Y así vemos todos los días que las potencias hacen leyes que obligan a ir por este camino y una nación que no sigue estas leyes modernas, cultas o, al menos, que no quiere tenerlas en su legislación, es perseguida educadamente. Es la persecución que quita al hombre la libertad, ¡incluso de la objeción de conciencia! Al jefe de la persecución “educada”, Jesús lo ha nombrado: el príncipe de este mundo. Y cuando las potencias quieren imponer actitudes, leyes contra la dignidad del Hijo de Dios, persiguen a estos y van contra Dios Creador. Es la gran apostasía. Así la vida de los cristianos va adelante con estas dos persecuciones. También el Señor nos ha prometido que no se alejará de nosotros. “¡Estén atentos, estén atentos! No caigan en el espíritu del mundo. ¡Estén atentos! Pero vayan adelante. Yo estaré con ustedes”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 12 abril de 2016

2.5. Oremos con la Palabra

Oración a San Miguel Arcángel. Papa León XIII

San Miguel Arcángel defiéndenos de la pelea.

Sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.

¡Reprímele, Oh Dios, como rendidamente te lo suplicamos!

Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales,
armado del Poder Divino,

precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos
que para la perdición de las almas,
vagan por el mundo entero.

Amén

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ ¿Qué aspectos tendríamos que potenciar en las mujeres de nuestra Arquidiócesis, de una manera general, para que sean más auténticamente imagen de la Iglesia?
- ✓ ¿Qué aspectos tendríamos que cambiar en las mujeres de nuestra Arquidiócesis, de una manera general, para que sean más auténticamente imagen de la Iglesia?
- ✓ Compartan sobre el término “aborto” utilizado en la “Enseñanza Principal de este encuentro no. 18”

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador trae una vela para cada miembro de la Pequeña Comunidad. Esta primera parte del encuentro, en lo posible, la haremos en un lugar oscuro y cerrado.

Encuentro No. 19

Una batalla (Apocalipsis 12, 7-18)



“Ha llegado la victoria, el poder y el reinado de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido expulsado el que acusaba a nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios... Por eso que se alegren los cielos, y sus habitantes”.
(Apocalipsis 12, 10 - 12)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Llegará la Libertad

Caminamos hacia el sol
esperando la verdad.
La mentira, la opresión,
cuando vengas cesarán.

**Llegará con la luz
la esperada libertad. (bis)**

Construimos hoy la paz
en la lucha y el dolor,
nuestro mundo surge ya
a la espera del Señor.

Te esperamos, Tú vendrás
a librarnos del temor.
La alegría, la amistad,
son ya signos de tu amor.

1.3. Ambientación

El animador trae una vela para cada miembro de la Pequeña Comunidad. Esta primera parte del encuentro, en lo posible, la hacemos en un lugar oscuro y cerrado. Todos en un círculo, iniciamos primero en medio de la oscuridad y el animador pide a los miembros que diciendo en voz alta un versículo de la Biblia que te de esperanza para seguir caminando como discípulo. A medida que cada uno dice su versículo se van encendiendo las velas. Al final el lugar será lleno de luz.

Dialogamos un momento antes de regresar al lugar de encuentro: ¿Sientes la fuerza de Dios en su Palabra para nuestro camino como discípulos? ¿Qué te despierta el saber que la luz siempre vencerá la oscuridad, y que Cristo es luz en el camino? ¿Jesús nos invitó a ser luz, cómo en tu vida aplicas esta invitación en medio de tu comunidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La presencia del justo se convierte en escándalo para el impío. La luz que sale de su interior como fruto del encuentro con el Resucitado, ilumina los rincones oscurecidos por el mal.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

⁷ Se declaró la guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; el dragón luchaba asistido de sus ángeles; ⁸ pero no vencía, y perdieron su puesto en el cielo. ⁹ El dragón gigante, la serpiente primitiva, llamada Diablo o Satanás, que engañaba a todo el mundo, fue arrojado a la tierra con todos sus ángeles. ¹⁰ Escuché en el cielo una voz potente que decía: Ha llegado la victoria, el poder y el reinado de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido expulsado el que acusaba a nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. ¹¹ Ellos lo derrotaron con la sangre del Cordero y con su testimonio, porque despreciaron la vida hasta morir. ¹² Por eso que se alegren los cielos, y sus habitantes. Pero, ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado hasta ustedes, enfurecido, porque sabe que le queda poco tiempo.

¹³ Cuando vio el dragón que había sido arrojado en tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón. ¹⁴ A la mujer le dieron las dos alas del águila gigante, para que volase a su puesto en el desierto, donde la sustentarán un año y dos años y medio año, lejos de la serpiente. ¹⁵ La serpiente echó por la boca agua como un río detrás de la mujer, para arrastrarla en la corriente. ¹⁶ Pero la tierra auxilió a la mujer abriendo la boca y bebiendo el río que había echado por la boca el dragón. ¹⁷ Enfurecido el dragón con la mujer, se alejó a pelear con el resto de sus descendientes, los que cumplen los preceptos de Dios y conservan el testimonio de Jesús. ¹⁸ Y se detuvo a la orilla del mar.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué guerra se declaró en este texto y entre quiénes?
- ✓ ¿Cuál fue el fin del dragón y sus aliados?
- ✓ ¿Cómo experimentaron los justos en la batalla?
- ✓ ¿Qué sucedió con la mujer?
- ✓ ¿Qué sucede a los que siguen los preceptos y testimonian a Jesús?

• Memorícemos la Palabra

“Ha llegado la victoria, el poder y el reinado de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido expulsado el que acusaba a nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios... Por eso que se alegren los cielos, y sus habitantes”. (Apocalipsis 12, 10-12)

2.3. Meditemos la Palabra

Habitados a vivir en crisis, nos resignamos a vivir una vida sin aspiraciones. Perdemos el horizonte de espera porque no se tiene nada que esperar, entonces la vida se hace monótona, pierde sentido. La resignación a la injusticia puede a ver del vivir una patología. El texto bíblico que hoy estudiamos no habla del tema del conflicto entre profecía y mentira. El asunto adquiere relevancia en la medida que avanza el discurso porque subyace una pregunta ¿es Dios responsable de las desgracias que afligen al hombre y a la mujer? Típica pregunta cuando no encontramos respuesta al dolor humano. El autor sagrado del Apocalipsis, no quiere dejar espacio a la duda provocando una revolución en nuestro pensamiento. El sabe que Dios no es indiferente a la realidad del pobre, del débil o desamparado porque actúa como defensor de la vida. Como lo hizo en el éxodo, Dios se estremece ante los signos de injusticia y toma partido en la situación. Esta es la razón de la batalla contra el acusador, quien pretende usurpar el lugar del Señor en la creación y en la historia.

El mal que sucede en la historia ciertamente no tiene su origen en Dios, por lo contrario, sería un contra sentido crear para luego destruir, dar vida para después arrancarla. El tentador, especialista en seducción, eso hace creer, lleva a los hombres a pensar que la justicia es injusticia y que la muerte es vida para el pueblo. El texto que meditamos canta la victoria del bien sobre el mal. Una victoria que inicia con la muerte y resurrección del Cristo y que continua en cada comunidad que tiene el valor de defender el evangelio con la fuerza del espíritu profético, resistiendo a la muerte. A propósito de esto, escribe San Gregorio Magno— «El cielo es la Iglesia que en la noche de la vida presente, mientras posee en sí misma las innumerables virtudes de los santos, brilla como las radiantes estrellas celestes; pero la cola del dragón arroja las estrellas a la tierra. Las estrellas que caen del cielo a la tierra son aquellas que, habiendo perdido la esperanza de las cosas celestiales, codician bajo la guía del diablo el ámbito de la gloria terrena».

El ataque de la serpiente hay que contemplarlo desde la situación de la Iglesia que sufre. La mujer que da a luz un Hijo varón es imagen de la Madre del Mesías, la Virgen María, y de la Iglesia. Mediante la Iglesia los cristianos se incorporan a Cristo, contribuyendo al crecimiento de su Cuerpo. En este sentido puede decirse que la Iglesia es la Mujer que engendra a Cristo. No debe extrañarnos, por tanto, que la Iglesia sufra persecuciones. No quiere el tentador que el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, llegue a completar su vocación divina. No quiere que la criatura predilecta de Dios sea portadora de bondad y de justicia, porque

la presencia del justo se convierte en escándalo para el impío y la luz que emana de su interior, fruto del encuentro con el Resucitado, lo hace ser luz que ilumina los rincones oscurecidos por el mal; el justo es como una antorcha encendida que llevando la verdad como fuego al reino de la mentira, calcina las falacias del experto en seducciones; la batalla se hace dura y las horas largas, pero la victoria ya está prometida. El fiel permanece firme aunque el miedo lo acongoje porque Dios está de su parte. El triunfo de la profecía verdadera se convierte en un motivo de gozo que nos invita a celebrar la vida con la certeza de que somos seres de esperanza. La preguetación de los bienes del cielo es la fuerza que nos impulsa a llegar a nuestra meta.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Hoy vivimos una guerra mundial a pedazos y vemos a muchos hermanos y hermanas nuestros de las Iglesias orientales experimentar persecuciones dramáticas y una diáspora cada vez más inquietante. ¿Por qué? Vemos a los malvados, aquellos que sin escrúpulos se ocupan de sus propios intereses, aplastan a los otros, y parece que a ellos las cosas les van bien: obtienen aquello que quieren y piensan solo en gozar la vida. No obstante, Dios no olvida a sus hijos, su memoria es para los justos, para los que sufren, que son oprimidos y se preguntan ‘¿por qué?’ y sin embargo no cesan de confiar en el Señor. Cuántas veces la Virgen María, en su camino, se ha preguntado ‘¿por qué?’, pero en su corazón, que meditaba cada cosa, la gracia de Dios hacía resplandecer la fe y la esperanza. Hay una manera de entrar en la memoria de Dios: nuestra oración, cuando se reza se requiere el coraje de la fe: tener confianza de que el Señor nos escucha, la valentía de llamar a la puerta. Pero, ¿nuestra oración es verdaderamente así?, ¿nos involucra realmente, involucra nuestro corazón y nuestra vida?, ¿sabemos llamar al corazón de Dios?.

Papa Francisco, homilía 12 octubre de 2017

2.5. Oremos con la Palabra

Oración a San Miguel Arcángel. Papa León XIII

San Miguel Arcángel defiéndenos de la pelea.
Sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.
¡Reprímele, Oh Dios, como rendidamente te lo suplicamos!

Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales,
armado del Poder Divino,
precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos
que para la perdición de las almas,
vagan por el mundo entero.

Amén

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos en la Pequeña Comunidad casos en los cuales sea patente que la presencia de hombres y mujeres justas, iluminan las familias o la Iglesia.
- ✓ ¿Qué rincones del mal podemos señalar en la Arquidiócesis de Cartagena? Describir concretamente cual es el mal que encontramos en los rincones que mencionamos.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

En el lugar de encuentro de la Pequeña Comunidad tendremos un altar a la Palabra, que permanecerá durante el resto de los encuentros de esta etapa (del 20 al 24), formado por una mesa con un mantel colorido, un atril con una Biblia, algunos cirios, cada participante con su Biblia, algunas flores y un crucifijo. En cada encuentro se irá agregando junto al altar una hoja con una frase.

Debemos tener un pan que alcance para todos junto con la primera frase escrita en una hoja tamaño carta: **“No sólo de Pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca y del corazón de Dios”.**

Paso 5:
Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 20

El tiempo de la cosecha
(Apocalipsis 14,14-20)



“Llegó la hora de la siega, cuando la cosecha de la tierra está bien madura”.
(Apocalipsis 14, 15)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Palabra que fue luz el primer día

Palabra que fue luz el primer día
y en boca de profetas fue clamor,
denuncia compromiso y fuerza viva;
eterno resplandor.

Palabra como zarza siempre ardiente,
Palabra como lluvia en pedregal.
Palabra como sol en nuestra frente,
impulso hasta el final.

Palabra que en la tierra habitaría,
cuando el tiempo llegó a la plenitud.

Palabra que en el seno de María,
nos trajo la salud.

Palabra que, sin ser palabra vana,
es carne y sangre de nuestro existir,
y ríe y llora, y se hace voz humana,
y sabe compartir.

Palabra que es el sí definitivo,
amén y conclusión de nuestra fe.
El día en que veremos al Dios vivo,
viviendo siempre en Él.

1.3. Ambientación

En el lugar de encuentro de la Pequeña Comunidad tendremos un altar a la Palabra, que permanecerá durante el resto de los encuentros de esta etapa (del 20 al 24), formado por una mesa con un mantel colorido, un atril con una Biblia, algunos cirios, cada participante con su Biblia, algunas flores y un crucifijo. En cada encuentro se irá agregando junto al altar una hoja con una frase.

En este primer encuentro, a cada miembro se le entregará la Palabra (su Biblia), por parte del animador, con el siguiente esquema:

Animador: Recibamos hermanos con el corazón la Palabra de Dios que alimenta nuestra vida.

Comunidad: Demos gracias a Dios por alimentarnos con su Palabra.

Animador: (Tomando la biblia de cada uno, lo llama con las siguientes palabras) Que la Palabra de Dios alimente tu camino.

Miembro de la comunidad: Aquí estoy Señor para cumplir tu Palabra y tu voluntad.

En el altar colocamos un pan grande, que podamos compartir todos, y recibida la Palabra de vida cada uno toma un pedazo de pan y se lo come. El animador coloca la primera frase junto al altar, en una hoja tamaño carta:

“No sólo de Pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca y del corazón de Dios”.

Compartimos: La Palabra de Dios es alimento, ¿Cómo sientes en tu vida esta realidad? ¿Dios es fiel en su Palabra con nosotros? ¿Te alimentas diariamente de la Palabra o sólo cuando pasas dificultades? ¿tu caminar siempre lo consideras animado por Dios? ¿Es la Palabra de Dios el referente sobre el cuál orientas tu vida?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Los frutos de nuestro compromiso cristiano no serán en vano, nuestra fidelidad y cercanía con el Señor será premiada. El Señor no deja que nuestros esfuerzos sean estériles, Él dará esperanza a nuestro Pueblo, por eso debemos continuar con alegría la misión.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹⁴ Vi una nube blanca y en la nube sentada una figura humana, con una corona de oro en la cabeza y en la mano una hoz afilada. ¹⁵ Salió otro ángel del templo y gritó en voz alta al que estaba sentado en la nube: Mete la hoz y siega porque llegó la hora de la siega, cuando la cosecha de la tierra está bien madura. ¹⁶ El que estaba sentado en la nube metió la hoz en la tierra y la tierra quedó segada. ¹⁷ Salió otro ángel del templo del cielo, también él con una hoz afilada. ¹⁸ Salió otro ángel de junto al altar, el que controla el fuego, y dijo a grandes voces al de la hoz afilada: Mete la hoz afilada y cosecha las uvas de la vid de la tierra, porque los racimos están maduros. ¹⁹ El ángel metió la hoz en la tierra y cortó la viña de la tierra y echó las uvas en el canasto grande de la ira de Dios. ²⁰ Pisaron las uvas fuera de la ciudad y se desbordó la sangre del lagar, que llegó a la altura del freno de los caballos en un radio de trescientos kilómetros.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué crees que significa la nube blanca?
- ✓ ¿Cuáles son las características de la figura humana?

- ✓ ¿Qué sucede con la dinámica de la cosecha?
- ✓ ¿Cuál es la función de los ángeles en el texto?

• Memorizamos la Palabra

“Llegó la hora de la siega, cuando la cosecha de la tierra está bien madura”. Apocalipsis 14, 15.

2.3. Meditemos la Palabra

Celebrar la vida es recordar que ante el sufrimiento la Iglesia es una comunidad de esperanza. Ser cristiano es creer en la nueva realidad que ha comenzado con la Resurrección de Cristo. Este es el gozo de quienes conocen algo de la plenitud final y saben vivir con ella, porque se tiene algo que comunicar y celebrar. La cosecha hace presente el momento definitivo, el de recoger lo que por largo tiempo se ha cuidado. También es una forma de hacer balance y mirar los frutos. Pues bien, el relato que hoy meditamos, es de cierta forma la respuesta a la pregunta que los mártires del libro del Apocalipsis habían hecho: ¿cuánto tardaras Señor en juzgar a los habitantes de la tierra y en vengar nuestra sangre? (Ap 6,10). La pregunta jalona la intervención de Dios en la historia de forma plena; esta intervención viene presentada en el Juicio. Jesucristo es la figura humana que aparece en nuestro texto como juez, lo deducimos porque está sentado sobre la nube ejerciendo su poder.

Jesús es el Evangelio, la buena noticia del Padre Dios para la humanidad. El enseña una doctrina nueva que los discípulos debemos aprender y enseñar, esa doctrina es que Dios Padre está presente en medio de su pueblo, con una fuerza creadora de justicia y quiere reinar entre nosotros. Dios quiere construir, junto a nosotros, una vida más humana. Jesús profeta de la compasión de Dios, es expresión del Dios misericordioso que viene a hacer justicia para todos sus hijos. El libro del Apocalipsis nos dice que cuando las comunidades anuncian el Evangelio con espíritu profético, ya Dios está juzgando al mundo. Este espíritu profético es la fuerza del evangelio que da valor para enfrentar la adversidad y más aún las estructuras del mal. Todo esto pide aguante, resistencia porque el mal no se da por vencido fácilmente. El que acoge el Evangelio adquiere la vida, pero el que de forma testaruda persiste en la maldad, tarde que temprano, recibirá la paga del pecado, es decir, la muerte.

A modo de conclusión podemos decir, que los esfuerzos de nuestro compromiso cristiano no serán en vano, nuestra fidelidad y cercanía con el Señor serán premiada. El Señor no deja que nuestros esfuerzos sean estériles, él dará esperanza a nuestro Pueblo, debemos continuar con alegría la misión porque ya está cerca la caída de Babilonia. Por eso la Iglesia, inmediatamente después de que se ha hecho presente Cristo en el altar por la Consagración de las especies eucarísticas, clama por la segunda venida —la Parusía—, que será el triunfo definitivo: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Además del hambre física, el hombre lleva en sí otra hambre, un hambre que no puede ser saciada con el alimento ordinario. Es el hambre de vida, hambre de amor, hambre de eternidad. Y el signo del maná como toda la experiencia del Éxodo contenía en sí también esta dimensión: era figura de un alimento que satisface esta hambre profunda que hay en el hombre. Jesús nos dona este alimento, es más, es Él mismo el pan vivo que da la vida al mundo (Cfr. Jn 6, 51). Su Cuerpo es el verdadero alimento bajo la especie del pan; su Sangre es la verdadera bebida bajo la especie del vino. No es un simple alimento con el cual saciamos nuestros cuerpos, como el maná. El Cuerpo de Cristo es el Pan de los últimos tiempos, capaz de dar vida, y vida eterna, porque la sustancia de este pan es Amor. Las Escrituras exhortan a recordar, a hacer memoria de todo el camino hecho en el desierto, en el tiempo de la necesidad, de la angustia. La invitación es aquella de retornar a lo esencial, a la experiencia de la total dependencia de Dios, cuando la sobrevivencia fue confiada a su mano, para que el hombre comprendiera que no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios (Dt 8, 3).

Papa Francisco, Homilía en el Corpus Christi del 19 junio 2014

2.5. Oremos con la Palabra

Con el Salmo 71, unamos nuestro corazón a la oración y digamos juntos:

- ¹ A ti, Señor, me acojo nunca quede defraudado.
 - ² Por tu justicia, líbrame y rescátame, tiende tu oído hacia mí y sálvame.
 - ³ Sé mi roca de refugio, siempre accesible, la que prometiste para liberarme, pues mi peña y mi alcázar eres tú.
 - ⁴ Dios mío, líbrame de la mano perversa, del puño criminal y opresor.
 - ⁵ Tú eres mi esperanza, Señor mío, y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
 - ⁶ Desde el seno materno me apoyaba en ti, desde la entrañas de mi madre me sostenías. ¡A ti la alabanza continua!
 - ⁷ Eres un prodigio para muchos, pues tú eres mi refugio fortificado.
 - ⁸ Llena está mi boca de tu alabanza, de tu elogio todo el día.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Señalemos algunos frutos de los que ha producido la Misión Permanente en la Arquidiócesis de Cartagena.
- ✓ ¿Qué situaciones podríamos evangelizar con más empeño en nuestros hogares, para obtener mejores cosechas que tengan sabor a Cristo y a esperanza?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIOCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador recorta las siguientes frases y las reparte entre las personas de la Pequeña Comunidad:

- ✓ ¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha vuelto morada de demonios, guarida de toda clase de espíritus inmundos, guarida de toda clase de aves impuras y repugnantes
- ✓ Pueblo mío, salgan de ella, para no ser cómplice de sus pecados y no sufrir sus castigos.
- ✓ Porque sus pecados se apilan hasta el cielo, y el Señor tiene en cuenta sus crímenes.
- ✓ Páguele en su misma moneda, denle el doble por sus acciones; la copa en que preparó sus mezclas llénenla el doble.

La frase en una hoja tamaño carta es: “**Este es mi Hijo amado, escúchenlo**”.

El animador lleva una campanilla.

Paso 5:
Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 21

La caída de Babilonia
(Apocalipsis 18, 1- 8)



“Oí otra voz celeste que decía: Pueblo mío, salgan de Babilonia, para no ser cómplice de sus pecados y no sufrir sus castigos”.
(Apocalipsis 18, 4)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Escuchar tu Palabra

Escuchar tu Palabra
Es inicio de fe en ti, Señor.
Meditar tu Palabra,
Es captar tu mensaje de amor.

Proclamar tu Palabra, Señor,
es estar convencido de ti
Proclamar tu Palabra, Señor
Es ya dar testimonio de ti, mi Dios

1.3. Ambientación

El animador recorta las siguientes frases y las reparte entre las personas de la Pequeña Comunidad:

- ✓ ¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha vuelto morada de demonios, guarida de toda clase de espíritus inmundos, guarida de toda clase de aves impuras y repugnantes
- ✓ Pueblo mío, salgan de ella, para no ser cómplice de sus pecados y no sufrir sus castigos.
- ✓ Porque sus pecados se apilan hasta el cielo, y el Señor tiene en cuenta sus crímenes.
- ✓ Páguenle en su misma moneda, denle el doble por sus acciones; la copa en que preparó sus mezclas llénenla el doble.

Mientras estos miembros van gritando estas frases, el animador con una campanilla hace sonar el ruido de su vibración.

El cartel de hoy, que se incluirá en nuestro altar dice: **“Este es mi Hijo amado, escúchenlo”**.

Al terminar, cada miembro en silencio, con la Palabra sobre su corazón, hace un momento de reflexión.

Luego compartimos: ¿Porqué crees que se sonaba una campana mientras se proclamaban estos versos de la Escritura? ¿Cuál sería para la comunidad la mejor forma de escuchar la Palabra de Dios? ¿A quién escuchas más: a tus amigos, a la televisión, a las redes sociales, a tus enemigos, a Dios?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El injusto se mantiene en el proyecto de propagar la muerte, creyéndose vencedor y dueño del mundo. No es consciente de que tiene una herida mortal. Sólo el verdadero Discípulo permanecerá y junto con él los ciento cuarenta y cuatro mil que le acompañan en su caminar.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Después vi bajar del cielo a otro ángel, con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. ² Gritó con voz potente: ¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha vuelto morada de demonios, guarida de toda clase de espíritus inmundos, guarida de toda clase de aves impuras y repugnantes, ³ porque todas las naciones han bebido del vino furioso de su prostitución, y los reyes del mundo han fornicado con ella y los comerciantes del mundo se han enriquecido con su lujo fastuoso. ⁴ Oí otra voz celeste que decía: Pueblo mío, salgan de ella, para no ser cómplice de sus pecados y no sufrir sus castigos. ⁵ Porque sus pecados se apilan hasta el cielo, y el Señor tiene en cuenta sus crímenes. ⁶ Páguenle en su misma moneda, denle el doble por sus acciones; la copa en que preparó sus mezclas llénenla el doble; ⁷ cuanto fue su derroche y su lujo dénselo de pena y tormento. Se decía: Tengo un trono de reina; no quedaré viuda ni pasaré penalidades. ⁸ Por eso, un día le llegarán sus plagas: matanza, duelo y hambre, y la incendiarán; porque el Señor Dios que la condena es poderoso.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es el papel de los ángeles en este recuento del apocalipsis?
- ✓ ¿Cuál de las frases te impacta más?
- ✓ ¿Qué opina de las palabras de autoconsolación de Babilonia?

• Memorizamos la Palabra

“Oí otra voz celeste que decía: Pueblo mío, salgan de Babilonia, para no ser cómplice de sus pecados y no sufrir sus castigos”. Apocalipsis 18, 4

2.3. Meditemos la Palabra

En nuestro encuentro, una voz celeste pide al pueblo salir de la gran ciudad para que así esta no sufra la inclemencia del castigo. Por el tono con el que es presentada la voz podemos pensar que es Dios Padre misericordioso quien invita a sus hijos a no dejarse persuadir por los lujos de la gran pecadora y corruptora de la sociedad. La invitación que hace Dios es a no tener nada en común con las estructuras idolátricas de los que practican la maldad.

Por otra parte, vemos que es necesario romper con el paradigma injusto de la sociedad idolátrica que codiciando los bienes de este mundo ha hecho de cualquier cosa su dios. Para romper con ese paradigma es necesario usar la vestidura de los testigos, la de los mártires que con su sangre derramada ha manifestado adhesión al Proyecto Divino. La sociedad injusta es destruida porque hace oposición al plan de Dios que es libertad y vida. El anuncio de Jesucristo trae una novedad y es que la muerte no es la última palabra del Padre bueno y misericordioso. Jesús viene a traer libertad porque enseña a vivir sanamente las relaciones interpersonales. El destino de los bienes de la creación es reflejar el amor oblativo de la Trinidad Santa. Contra esa realidad que se expande en cada persona que acoge la propuesta del Salvador, las fuerzas del mal no podrán hacer nada porque cada discípulo es como una antorcha, encendida por la fuerza del Espíritu Santo, destinada a alumbrar los espacios más recónditos de la conciencia de la humanidad.

Babilonia es destruida por la forma injusta de ejercer su poder y por la explotación económica que ejerció sobre los pueblos que le rodeaban. El abuso de poder es una forma de alienación, que tarde que temprano termina extinguiendo hasta la persona que lo promueve. Todo poder viene de Dios para la edificación de su pueblo, entonces quien tenga el rol de gobernar tiene el deber de administrar cuanto Dios pone en sus manos, pero en actitud de servicio. A la manera de Jesús, quien se quitó sus vestiduras y usó toda su gloria para lavar los pies a los discípulos, todos los bautizados estamos llamados a entregar la vida. Sobre todo, si ese servicio nos pide perdonar tal cual como lo hizo el maestro que se anticipó al perdón cuando lavó los pies de quien lo iba a entregar. El injusto se mantiene en su proyecto de promover la muerte, creyéndose vencedor y dueño del mundo. No es consciente de que tiene una herida mortal. Sólo el verdadero Discípulo, quien camina hacia la ciudad santa, permanecerá y junto con él los que le acompañan en el peregrinar. La Iglesia es comunidad de vencedores porque Jesús acompaña a los que se deciden hacer bien.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Dejar de lado el egoísmo y creerse el centro de todo, pues estas actitudes nos impiden escuchar la voz de Dios, que ofrece como regalo la salvación eterna.

Es como en el pasaje del Evangelio donde un hombre ofreció una gran fiesta, pero

los invitados pusieron excusas para no ir. Esta parábola nos hace pensar porqué a todos nos ser invitados a una fiesta. Sin embargo, en el banquete de la parábola había algo que a tres de los invitados no les gustaba. En ese sentido, uno de los invitados rechaza ir a la fiesta porque prefería ir a ver su campo, tiene ganas de verlo para sentirse poderoso. Otro ha comprado cinco bueyes, y está concentrado en los negocios y no quiere perder tiempo con otra gente. Finalmente, el tercero se excusa diciendo que es casado y no quiere llevar a la esposa a la fiesta, quería el afecto para sí mismo: el egoísmo. Al final los tres tienen una preferencia por sí mismos, no por compartir con los demás en la fiesta. Siempre, hay un interés, hay lo que Jesús ha explicado como el contracambio. Si la invitación hubiera sido, por ejemplo: vengan, que tengo dos o tres amigos negociantes que vienen de otro país, podemos hacer algo juntos, seguramente nadie se habría excusado.

Sin embargo, les asustaba la gratuidad. Ser uno como los otros, allí. Precisamente el egoísmo, estar al centro de todo. Es tan difícil escuchar la voz de Jesús, la voz de Dios, cuando uno gira alrededor de sí mismo: no tiene horizonte, porque el horizonte es él mismo. Y detrás de esto hay otra cosa, más profunda: está el miedo de la gratuidad. Tenemos miedo de la gratuidad de Dios. Es tan grande que nos da miedo. Esto sucede porque las experiencias de la vida, tantas veces nos han hecho sufrir, porque como dice un refrán popular, “la gratuidad es demasiada”. Y cuando Dios nos ofrece un banquete así, pensamos que es mejor no meterse: Estamos más seguros en nuestros pecados, en nuestros límites, pero estamos en nuestra casa; ¿salir de nuestra casa para ir a la invitación de Dios, a la casa de Dios, con los otros? No. Tengo miedo. Y todos nosotros cristianos tenemos este miedo: escondido, adentro...pero no demasiado. Católicos, pero no demasiado. Confiados en el Señor, pero no demasiado. Esto ‘pero no demasiado’ marca nuestra vida, nos hace pequeños, Nos empequeñece.

Al siervo se le hace una invitación: proclamar la gratuidad. Obligar a aquel corazón, a aquella alma a creer que es gratuidad de Dios, ¡que el don de Dios es gratis, que la salvación no se compra: es un gran regalo, que el amor de Dios...es el amor más grande! Ésta es la gratuidad. Y nosotros tenemos un poco de miedo y por esto pensamos que la santidad se hace con nuestras cosas y a la larga, nos volvemos un poco pelagianos. La santidad, la salvación es gratuita. Jesús ha pagado la fiesta, con su humillación hasta la muerte, muerte de Cruz. Y ésta es la gran gratuidad.

Cuando nosotros miramos el Crucifijo pensamos que ésta es la entrada a la fiesta: “Sí, Señor, soy pecador, tengo tantas cosas, pero te miro y voy a la fiesta del Padre. Me confío. No quedará desilusionado, porque Tú has pagado todo”. La Iglesia nos pide que no tengamos miedo de la gratuidad de Dios. Solamente, nosotros debemos abrir el corazón, de parte nuestra, pero la gran fiesta la hará Él.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 4 noviembre 2014.

2.5. Oremos con la Palabra

Con el Salmo 15, respondemos: **Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.**

⁵ Señor, tú eres la parte de mi herencia y de mi copa; Tú mismo has echado mi suerte: ⁶ Las cuerdas me asignaron una parcela deliciosa, el Altísimo midió mi heredad. **R/**

⁷ Bendigo al Señor que me aconseja, aun de noche instruye mi conciencia. ⁸ He elegido al Señor como mi guía perpetuo, de su diestra jamás me apartaré. **R/**

⁹ Dios fiel, se me alegra el corazón, mis entrañas saltan de gozo, y aun mi carne habita al cubierto, ¹⁰ pues no entregarás mi vida al Abismo, ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. **R/**

¹¹ Enséñame el camino de la vida, me llenarás de alegría en tu presencia, de gozo eterno a tu derecha. **R/**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Dialoguemos en nuestra comunidad sobre “la propagación de los signos de muerte” en la ciudad y en los pueblos de la Arquidiócesis. Clasifiquémoslas según la frecuencia con que se dan.
- ✓ ¿Somos conscientes los discípulos de Jesús de la “propagación de los signos de muerte” en la actualidad? ¿Qué es lo que nos impide reaccionar contra ellos?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Junto a nuestro altar de la Palabra, añadiremos el cartel que dice: **«Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden».**

Junto al altar, el animador tiene preparados unos pedazos de algodón, uno por cada miembro de la comunidad, que previamente vienen rociados con un perfume. También se tiene previsto un plato de cerámica y alcohol con un encendedor o fósforos.

Paso 5:
Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 22

Los vencedores
(Apocalipsis 18,9-19)



“¡Ay, ay de la Gran Ciudad, de cuya abundancia se enriquecían los que navegan por el mar; que en una hora ha sido arrasada!”
(Apocalipsis 18, 19)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Himno a la Alegría

Escucha hermano la canción
de la alegría,
El canto alegre del que espera un
nuevo día.

Si en tu camino solo existe
la tristeza,
Y el canto amargo de la
soledad completa.

**Ven canta, sueña cantado
Vive soñando el nuevo sol
En que los hombres
Volverán a ser hermanos**

Si es que no encuentras la alegría
en esta tierra,
Búscala hermano, más allá
de las estrellas.

1.3. Ambientación

Junto a nuestro altar de la Palabra, hoy añadimos el cartel que dice: **«Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden».**

Junto al altar, el animador tiene preparados unos pedazos de algodón, uno por cada miembro de la comunidad, que previamente vienen rociados con un perfume. Le pide a cada miembro de la comunidad que se acerque, tome un algodón y se lo aplique en las manos y con el sentido del olfato intente descifrar la fragancia. Los algodones se colocan todos en un plato, se les añade un poco de alcohol y se encienden. Se dejan consumir al pie del altar hasta que termine la reunión.

Compartimos: el día de nuestro bautismo, fuimos ungidos con el Crisma que representa el buen olor de Cristo, ¿Es la pequeña comunidad el espacio donde experimento la unción de Dios y mi papel de ser propagador del buen aroma del Evangelio?, Los malos olores se propagan rápidamente y son muy fastidiosos, ¿mi vida cristiana hoy, si fuera posible captarla con aromas, fuera un agradable perfume que refleja el amor de Cristo, porqué sí, o porqué no?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La gran sorpresa para el mal es la conversión de los que habían renunciado a seguir a Jesús. Los cantos fúnebres reflejan la tristeza de los aliados de la muerte frente a la victoria del Resucitado que se convierte en una gran invitación dirigida

a los tibios: los corruptos, los injustos, los impíos, a todos los que hacen el mal en este momento en el mundo y en la ciudad. El bien no hace mucho ruido como el mal, pero siempre seguirá siendo mejor hacer el bien.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

⁹Por ella llorarán y harán duelo los reyes del mundo que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean el humo de su incendio, ¹⁰y desde lejos, por miedo a su tormento, dirán: ¡Ay, ay de la Gran Ciudad, Babilonia la poderosa, que en una hora se cumplió tu sentencia! ¹¹ Los comerciantes del mundo llorarán y harán duelo por ella, porque ya nadie compra su mercancía: ¹² oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda y escarlata, maderas aromáticas, objetos de marfil, instrumentos de maderas preciosas, de bronce, hierro y mármol, ¹³ canela y especias, perfumes, mirra e incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, vacas y ovejas, caballos, carros, esclavas y esclavos. ¹⁴ La ganancia que codiciabas se te escapó, tu refinamiento y esplendor los has perdido y no los volverás a encontrar. ¹⁵ Los comerciantes en esos productos, que se enriquecían con ella, se mantendrán a distancia por miedo a sus tormentos, llorarán y harán duelo ¹⁶ diciendo: ¡Ay, ay de la Gran Ciudad, que se vestía de lino, púrpura y escarlata, que se enjoyaba con oro, piedras preciosas y perlas! ¹⁷ Tanta riqueza arrasada en una hora. Todos los pilotos y navegantes, marineros y traficantes marinos se quedarán lejos y, al ver el humo de su incendio, ¹⁸ gritarán: ¿Quién como la Gran Ciudad? ¹⁹ Se echarán polvo a la cabeza, llorarán y harán duelo gritando: ¡Ay, ay de la Gran Ciudad, de cuya abundancia se enriquecían los que navegan por el mar; que en una hora ha sido arrasada!

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué elementos de la lectura podemos descubrir como partes de un ambiente funeral?
- ✓ ¿Cuáles lamentos te llegan más al corazón y por qué?

✓ ¿Cuál figura de esta lectura te hace sentirte identificado con tu comunidad actualmente y por qué?

• Memorizamos la Palabra

“¡Ay, ay de la Gran Ciudad, de cuya abundancia se enriquecían los que navegan por el mar; que en una hora ha sido arrasada!” Apocalipsis 18, 19.

2.3. Meditemos la Palabra

Los últimos acontecimientos mundiales y nacionales han hecho despertar un agudo sentido de la responsabilidad en cuanto al sufrimiento humano y el drama de la opresión. Desde la orilla de la fe se puede ver que el ser humano sufre las mismas tentaciones de siempre. Parece ser que todo empuja hacia un tema en común, la idolatría. El tema de la idolatría ocupa un puesto central en el mensaje profético que la Iglesia invita a fortalecer en estos tiempos de incertidumbre. Pero ¿Qué se entiende por idolatría? Podríamos decir que es toda decisión del hombre por quitar a Dios de su lugar. Hoy en día son muchos los enemigos de Dios: el dominio político, la explotación económica, la mentira, la corrupción, etc. La divinización de la política ha traído la concentración de la libertad en manos de unos pocos, el gobernante de turno dispone del futuro de la colectividad como si cada ciudadano fuera un experimento sometido “al ensayo y error”. Los profetas intuyeron la existencia de una estrecha relación entre la idolatría y la política, por lo que combatieron sin descanso el culto a este tipo de poder. La fidelidad a Dios se opone a la confianza en el poder político, porque es hacer de los meros pensamientos y deseos de algunos una divinidad, un ídolo. En esta forma de idolatría, los dioses son los grandes imperios de la época.

Por otra parte, vemos la opresión de la explotación económica que reduce la vida a nada, el ser humano es reducido a un objeto del mundo de lo descartable. La riqueza como enemiga de Dios, controla el corazón del hombre y destrona a Dios. El dios “dinero” con su influjo social abre todas las puertas y doblega las voluntades (compra el poder y alimenta las injusticias). Los discípulos de Cristo no participan de la corrupción, ni se dejan engañar por el espejismo del dinero porque es dios traicionero, incierto y engañoso, tan falso como los dioses paganos y tan inseguro como las grandes potencias. Los discípulos de Jesús son conscientes de que las riquezas no son malas en sí, lo que las hace detestables es la actitud de quien las diviniza y convierte en instrumentos de injusticia. La actitud típica del hombre que diviniza la riqueza es la codicia. Esta actitud desemboca en dos acciones idolátricas concretas como la injusticia directa y premeditada: en este caso la codicia no respeta ni las propiedades, ni la vida del prójimo y promueve todo tipo de injusticias y de corrupciones contra los indefensos. Y el egoísmo que impide compartir los bienes con los demás. Por si fuera poco, la mentira, que hace creer que todo es justicia y vida.

Los hombres de hoy caen en la tentación de dar culto a unos ídolos que ellos mismos fabrican y disfrazan de verdades religiosas o tradiciones. Ante esta

realidad, es necesario un cambio radical en la conducta personal (conversión) y en las instituciones (justicia), pero hay miedo a comprometerse. El discípulo misionero debe ir contra toda corriente, mantener una postura de esperanza; menos utópica y más realista. Los discípulos del Señor no deben diseñar proyectos concretos de reforma social ni impulsar el levantamiento del pueblo, pero si deben ser artífices de una revolución de la esperanza, armada de una resistencia inteligente y decidida contra la explotación de los débiles. Dios no deja de acompañar a su pueblo, por eso la gran sorpresa para el mal, es la conversión de los que habían renunciado a seguir a Jesús. En el texto que meditamos los cantos fúnebres reflejan la tristeza de los aliados de la muerte frente a la victoria del Resucitado. La vida nueva que trae Jesús es una invitación a la conversión dirigida a los tibios: los corruptos, los injustos, los impíos, a todos los que hacen el mal en este momento en el mundo y en la ciudad. El bien no hace mucho ruido como el mal, pero siempre seguirá siendo mejor hacer el bien porque Dios acompaña a los que se deciden por él y estos son los vencedores. La Resurrección es la gran energía que atrae todo hacia la vida definitiva. Este será siempre el motivo de nuestra alegría. “Vive Cristo, nuestra Esperanza”

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Las obras de misericordia están muy ligadas a los «sentidos espirituales». Al rezar pedimos la gracia de «sentir y gustar» el Evangelio de tal manera que nos sensibilice para la vida. Movidos por el Espíritu, guiados por Jesús, podemos ver ya de lejos con ojos de misericordia al que está caído al lado del camino, podemos escuchar los gritos de Bartimeo; podemos notar cómo el Señor siente en el borde de su manto el toque tímido pero decidido de la hemorroísa; podemos pedir la gracia de gustar con él en la cruz el sabor amargo de la hiel de todos los crucificados, para sentir así el fuerte olor de la miseria —en hospitales de campaña, en trenes y en barcos repletos de gente—; ese olor que no tapa el aceite de la misericordia, sino que al unirlo hace que se despierte una esperanza.

«Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, somos buen olor de Cristo».

El Catecismo de la Iglesia Católica, hablando de las obras de misericordia, nos cuenta que santa Rosa de Lima, el día en que su madre la reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, ella le contestó: «Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, somos buen olor de Cristo» (n. 2449). Ese buen olor de Cristo —el cuidado de los pobres— es distintivo de la Iglesia, siempre lo ha sido. Pablo centró en esto su encuentro con «las columnas», como él les llama, Pedro, Santiago y Juan. Ellos «sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres» (Ga 2,10). El Catecismo dice también, de manera sugestiva, que «los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos» (n. 2448).

Papa Francisco, meditación espiritual 2 de junio 2016

2.5. Oremos con la Palabra

Isaías 12, 2 – 6

El Señor es mi Dios y Salvador.

² El Señor es mi Dios y salvador, confío y no temo porque mi fuerza y poder es el Señor, él fue mi salvación. ³ Sacarán agua con gozo del manantial de la salvación. **R/**

⁴ Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su Nombre es sublime. **R/**

⁵ Alaben al Señor por sus proezas, Anúncienlas a toda la tierra, ⁶ Griten jubilosos, habitantes de Sión, Porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R/**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ ¿Conoce personas que hayan renunciado a formar parte de los que siembran el mal en Colombia? Señalen algunos motivos por los cuales han dado ese paso.
- ✓ ¿A qué atribuyen a que los frutos que producen los discípulos de Jesús en sus hogares y en su medio de trabajo no tengan resonancia dentro de la sociedad?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

A nuestro altar, añadiremos la frase: **«El padre al ver su hijo de lejos, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y se colgó del cuello llenándolo de muchos besos».**

El animador lleva una cartulina con recortes de imágenes que transmitan mucha alegría. Traer también colbón, tijeras, plastilina y vinilos o temperas. La idea es que la Pequeña Comunidad intente en una cartelera demostrar sus alegrías de ser una pequeña comunidad y que el trabajo sea verdaderamente una participación de todos.

Paso 5:
Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 23

¡Alégrate, cielo!
(Apocalipsis 18,20-24)



“Alégrense cielos, santos, apóstoles, profetas y discípulos,
porque el Señor les ha hecho justicia”.
(Apocalipsis 18, 20)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Yo te llevo desde niño muy adentro

Yo te llevo desde niño muy adentro,
Te encontraba en el pájaro y la flor,
En la lluvia en la tierra y en el silencio,
Y en mis sueños cada noche
estabas tú.
Desde entonces quiero darte
siempre gracias,
Porque puedo darme cuenta
de tu amor,
Beberé de tu cuerpo y de tu sangre,
Y por siempre te daré mi corazón.

Cómo no creer en Dios,
Si me ha dado los hijos y la vida.
Cómo no creer en Dios,
Si me ha dado la mujer querida.
Cómo no creer en Dios,
Si lo siento en mi pecho a

cada instante,
En la risa de un niño por la calle,
O en la tierna caricia de una madre,
Como no.
Cómo no creer en Dios,
Si esta en las viñas y en el
manso trigo,
Cómo no creer en Dios,
Si me dio la mano abierta
de un amigo,
Cómo no creer en Dios,
Si me ha dado la tristeza
y la alegría,
De saber que hay un
mañana cada día,
Por la fe por la esperanza y el amor,
Como no creer en Dios.

1.3. Ambientación

A nuestro altar, añadimos la frase: **«El padre al ver su hijo de lejos, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y se colgó del cuello llenándolo de muchos besos».**

El animador lleva una cartulina con recortes de imágenes que transmitan mucha alegría. Traer también colbón, tijeras, plastilina y vinilos o temperas. La idea es que la Pequeña Comunidad intente en una cartelera demostrar sus alegrías de ser una pequeña comunidad y que el trabajo sea verdaderamente una participación de todos.

Al terminar, todos nos vamos a dar un buen abrazo de paz, pero bastante efusivo y libre, puede ser acompañado de una palabra motivacional o de un agradecimiento, es importante que sea un momento fraterno muy especial.

Compartimos en diálogo: ¿Cuáles sentimientos despiertan en mi este ejercicio realizado hoy? ¿Soy capaz de transmitir el amor de Dios y la esperanza a través de mis gestos y mis actos hacia los demás? ¿Me reconozco parte del grupo que refleja al mundo de hoy la “tierna caricia de Dios” a través de la misericordia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Los discípulos de Jesús estamos convencidos de que los cielos nuevos y la tierra nueva llegarán. La Esperanza es la certeza de que Cristo, quien sostiene a la Iglesia con sus propias manos, nunca la abandonará.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

²⁰ Alégrense por ella, cielos, santos y apóstoles y profetas, porque, al condenarla a ella, Dios les ha hecho justicia. ²¹ Después un ángel poderoso levantó una piedra como una rueda de molino y la arrojó al mar diciendo: Así será arrojada con ímpetu Babilonia, la Gran Ciudad, y no se la encontrará más. ²² No se escuchará en ti sonido de cítaras, cantores, flautistas y trompetas; no habrá allí artesanos de ningún oficio; no se oirá en ti el ruido del molino ²³ ni brillará en ti la luz de la lámpara, ni se oirá en ti la voz del novio y de la novia. Tus mercaderes eran grandes del mundo, con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones, ²⁴ en ella se derramó la sangre de profetas y santos y de todos los asesinados en el mundo.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué sentimientos nos llama a vivir este texto?
- ✓ ¿Qué hace el ángel?
- ✓ ¿Cuáles son los destinos de las cosas que no vienen de Dios y que no reflejan su poderío según la lectura?

• Memorizamos la Palabra

“Alégrense cielos, santos, apóstoles, profetas y discípulos, porque el Señor les ha hecho justicia”. Apocalipsis 18, 20

2.3. Meditemos la Palabra

La alegría es uno de los sentimientos que realmente distingue al hombre y a la mujer, frente a las demás creaturas. Es la forma más sublime con la que Dios complementó la inteligencia del ser humano, sin embargo, es el sentimiento del que menos hablamos a la hora de participar a los demás nuestra existencia. Parece ser que resignados al sufrimiento se nos ha olvidado la felicidad y por tener los ojos llenos de lágrimas, se nos olvidó que el cielo está lleno de estrellas. El texto de nuestra meditación es una gran invitación a celebrar las maravillas de Dios al vencer a la muerte con la Resurrección de su Hijo. Es una invitación a celebrar la vida con todas las bendiciones que pueda tener.

La intervención de Dios, destruyendo a Babilonia, es el sello de la potencia liberadora que tiene su brazo pues así como venció al ejército de Egipto, liberando a su pueblo, del mismo modo libera a su nuevo pueblo por la sangre del Cordero. Cristo es la Palabra del Padre con la que confirma la liberación definitiva de la creación. Por eso cuantos sufrieron bajo el yugo de Babilonia ahora contemplan la justicia de Dios. Entre los pecados que se atribuyen a la gran ciudad y que han causado su ruina, es el lujo desenfrenado. Situaciones de esta clase conducen a la degradación y autodestrucción de una sociedad, como puede observarse en la historia de las civilizaciones y en nuestros días. El afán de consumismo y de poseer es, sin duda, una de las lacras de nuestra época. Ya lo dijo Pío XI al decir que “la gran enfermedad de la Edad Moderna, fuente principal de los males que todos deploramos, es la falta de reflexión, aquella efusión continua y verdaderamente febril hacia las cosas externas, esa inmoderada ansia de riquezas y placeres, que poco a poco debilita en los ánimos los más nobles ideales y los sumerge en las cosas terrenas y transitorias y no les permite levantarse a las consideraciones de las cosas eternas”.

Volviendo al inicio de nuestra meditación, en contraste con los lamentos se resalta la invitación a la alegría y al gozo. El gesto de arrojar la gran piedra al mar tiene el carácter de acción profética que vaticina de ese modo el hundimiento total de Babilonia. El Resucitado es la gran esperanza. Él abre la historia a un horizonte nuevo donde la amenaza desaparece. De esta manera todas las luchas, esfuerzos y trabajos se colocan en el camino de la nueva creación. La Resurrección es la energía que atrae todo hacia la vida definitiva. Este es el motivo de la alegría, el Resucitado sigue vivo, inquietando los corazones con hambre de justicia y de amor. Por eso los cielos nuevos y la tierra nueva serán la gran realidad. La Esperanza es la certeza de que Cristo, quien sostiene a la Iglesia con sus propias manos, no la dejará caer. El motivo de la alegría es que la práctica de la justicia da identidad a las comunidades proféticas. La energía de la fe es la alegría que da la Esperanza.

Ya que por medio de la justicia la comunidad de los discípulos se va revistiendo de novia del Cordero y esto hay que celebrarlo, ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Vivir en esperanza es caminar hacia un premio, hacia la felicidad que no tenemos aquí pero que la tendremos allí, en el cielo. Es una virtud difícil de entender. Es una virtud humilde, muy humilde. Es una virtud que nunca decepciona: si tú esperas, nunca serás decepcionado. Nunca, nunca.

La esperanza también es una virtud concreta. Pero, ¿cómo puede ser concreta si yo no conozco el cielo o aquello que me espera?

Esa herencia nuestra que es la esperanza hacia algo..., es un encuentro. Jesús siempre subraya esta parte de la esperanza, ese mantenerse en espera..., encontrar. Es como la espera de la madre embarazada que imagina al hijo que va a nacer: ¿Espero así, de esa forma concreta? La esperanza es concreta, es de todos los días porque es un encuentro. Y cada vez que encontramos a Jesús en la Eucaristía, en la oración, en el Evangelio, en los pobres, en la vida comunitaria, damos un paso hacia ese encuentro definitivo.

Se trata de “la sabiduría de saber disfrutar de los pequeños encuentros de la vida con Jesús, preparando ese encuentro definitivo.

Papa Francisco, homilía en santa Marta, 28 octubre 2018.

2.5. Oremos con la Palabra

Con el Salmo 117, respondemos: **Aleluya, Aleluya y Aleluya.**

²⁴ Éste es el día en que actuó el Señor: ¡vamos a festejarlo y a celebrarlo! **R/**

²⁵ ¡Sálvanos, Señor, por favor! ¡Por favor, danos éxito, Señor! **R/**

²⁶ –El que entra sea bendito en Nombre del Señor! Los bendecimos desde la casa del Señor. **R/**

²⁷ El Señor es Dios, él nos ilumina. –Inicien una procesión con ramos hasta los ángulos del altar. **R/**

²⁸ –Tú eres mi Dios, te doy gracias, Dios mío, yo te ensalzo. **R/**

²⁹ –Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor. **R/**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos frutos de la Misión Permanente que nos garanticen en este momento, que los cielos nuevos y la tierra nueva se están haciendo realidad.

- ✓ Hagamos memoria de tres o cuatro lugares de las Escrituras, en los cuales, Jesús nos garantiza que él nunca nos abandonará. Compartámoslo en comunidad.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Añadiremos como cartel a nuestro altar la frase: **“¡Aleluya! La victoria y la gloria es de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos”.**

Junto al altar de la Palabra, se encuentran unas velas para cada miembro de la comunidad. Se prevé que en el altar haya un cirio encendido.

Paso 5:
Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 24

¡Aleluya, Aleluya, Amén!
(Apocalipsis 19, 1-10)



**“¡Aleluya! La victoria y la gloria es de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos”.
(Apocalipsis 19, 1-2)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo.
- **R:** Porque Dios es fiel y Él nos llamó a la Esperanza en su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

1.2. Canto: Vamos cantando al Señor

VAMOS CANTANDO AL SEÑOR,
ÉL ES NUESTRA ALEGRÍA.

La luz de un nuevo día,
venció a la oscuridad:
que brille en nuestras vidas
la luz de la verdad.

La roca que nos salva
es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias

a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra
aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas,
inmenso es su amor».

Unidos como hermanos
venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas
de amor y de amistad.

1.3. Ambientación

Hoy añadimos como cartel a nuestro altar la frase: **“¡Aleluya! La victoria y la gloria es de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos”.**

Junto al altar de la Palabra, se encuentran unas velas para cada miembro de la comunidad. El animador les pide que con una actitud de quien quiere recibir de Dios una gran bendición, se vayan acercando uno a uno al altar y tomando una vela la encienden en el cirio que acompañan el altar y al azar escojan un versículo de la biblia, leyéndolo en silencio, como regalo de Dios.

La Palabra de Dios es esperanza para nuestro camino, es luz en el sendero en medio de las dificultades de las tinieblas. Ella es alegría de saber que Cristo vence las tinieblas y el poder del pecado y de la muerte. Compartamos en diálogo los sentimientos que se pueden despertar en nosotros a partir de esta experiencia.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La alegría de la fe es la alegría de la Esperanza y el gozo de vivirla produce en nosotros dos efectos: implosión y explosión. Implosión porque en nuestros corazones es tan fuerte que no la podemos contener; implica una conversión personal y pastoral de nuestras vidas, de nuestras Pequeñas Comunidades Eclesiales, de la Iglesia toda. La explosión es la fuerza de la Misión Permanente

para quienes nos hemos dejado encontrar por la Esperanza. No se puede hacer otra cosa más que celebrarla, como lo hacemos en nuestras Pequeñas Comunidades Eclesiales, en las Vigilias Juveniles y Vocacionales, en nuestras Tomas Misioneras y en la gran Fiesta Arquidiocesana ¡Aleluya, Aleluya, Amén!

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos “la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva”, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Después escuché en el cielo un rumor como de una gran multitud que decía: ¡Aleluya! A nuestro Dios corresponden la victoria y la gloria y el poder, ² porque son justas y acertadas sus sentencias. Porque ha condenado a la gran prostituta que corrompió al mundo con sus inmundicias y le ha exigido cuentas de la sangre de sus servidores. ³ Y repitieron: ¡Aleluya! El humo de ella asciende por los siglos de los siglos. ⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes se postraron y adoraron al Dios sentado en el trono y dijeron: ¡Amén, aleluya!

⁵ Del trono salió una voz que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos y fieles, pequeños y grandes. ⁶ Y escuché un rumor como de una gran multitud, como ruido de aguas torrenciales, como fragor de truenos muy fuertes: ¡Aleluya ya reina el Señor, Dios nuestro, Todopoderoso! ⁷ Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero, y la novia está preparada. ⁸ La han vestido de lino puro, resplandeciente —el lino son las obras buenas de los santos—. ⁹ Me dijo: Escribe: Dichosos los convidados a las bodas del Cordero y añadió: son palabras auténticas de Dios. ¹⁰ Caí a sus pies en adoración. Pero me dijo: ¡No lo hagas! Soy siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios has de adorar —el testimonio de Jesús es el espíritu profético—.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿A quiénes encontramos en el cielo y que hacen?
- ✓ ¿Cuántas veces aparece en el texto la palabra ‘aleluya’?

✓ ¿Qué significa para ti el versículo 10?

• Memorizamos la Palabra

“¡Aleluya! La victoria y la gloria es de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos”. Apocalipsis 19, 1-2

2.3. Meditemos la Palabra

Lo que ha comenzado como profecía al inicio de esta segunda etapa, hoy concluye con una liturgia de esperanza, donde se celebra con gozo. Se celebra el juicio de Babilonia y la venganza de la sangre de los mártires; se celebra la llegada del Reino y las bodas del Cordero. El motivo de la alegría es que la práctica de la justicia da identidad a las comunidades proféticas y por medio de la justicia, la comunidad se va revistiendo de novia del Cordero. Por la práctica del bien se transforma la sociedad prostituida en esposa del Cordero.

Profetizar es dar testimonio de Cristo. Y ese testimonio tiene como objetivo desenmascarar las estructuras del mal, tan enraizadas en nuestra sociedad. Por eso la muerte de un paradigma es el nacimiento de un nuevo día porque en la medida en que es destruida la gran prostituta, va surgiendo la esposa del Cordero. Ahora el cielo celebra la victoria de los testigos que conforman al nuevo pueblo de Dios. Es la victoria sobre la injusticia la que provoca el surgimiento del Reino de Dios. Este Reino no llega de forma mágica, es el resultado de la lucha con valor y esperanza, porque Dios cumple lo que promete. La alegría de los justos al ser abatido el poder que los perseguía, se manifiesta en alabanzas que culminan en el grito de «¡Aleluya!» (alabad al Señor), y que cantan, unidos a la Iglesia celeste, no sólo la destrucción y superación del mal, sino la plena instauración del Reino de Dios, que es amor y se manifiesta en un banquete de bodas, en las nupcias ya inminentes del Cordero. Con esas nupcias, contempladas desde la perspectiva del final de la historia, se está mostrando a la Iglesia de todos los tiempos, el objetivo y la tarea cotidiana de los cristianos: preparar su vestido nupcial —mediante una vida nueva, las buenas obras, la alabanza y la vida santa— para entrar en el banquete de bodas.

La alegría de la fe es la alegría de la Esperanza. Es tan grande el gozo, que produce en nosotros dos efectos: implosión y explosión. Implosión porque, en nuestros corazones es tan fuerte que no la podemos contener; implica una conversión personal y pastoral de nuestras vidas, de nuestras Pequeñas Comunidades y de la Iglesia toda. La explosión es la fuerza de la Misión para quienes se han dejado encontrar por la Esperanza. No se puede hacer otra cosa más que celebrarla, como lo hacemos en nuestras Pequeñas Comunidades Eclesiales, en las Vigilias Juveniles y Vocacionales, en nuestras Tomas Misioneras y en Fiesta Arquidiocesana ¡Aleluya, Aleluya, Amén

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad». Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».

Papa Francisco, Exhortación Apostólica Alégrese y regocíjense numerales 7 y 8.

2.5. Oremos con la Palabra

Con el Salmo 117, respondemos: ***Este es el día del triunfo del Señor, Aleluya.***

¹ Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor. ***R/***

² Diga la Casa de Israel: es eterno su amor. ³ Diga la Casa de Aarón: es eterno su amor. ⁴ Digan los fieles del Señor: es eterno su amor. ***R/***

⁵ Desde mi prisión clamé al Señor, me respondió desde su inmenso cielo. ***R/***

⁶ El Señor está de mi parte: no temo lo que pueda hacerme el hombre. ***R/***

⁷ El Señor está de mi parte, es mi defensor: así veré la derrota de mi enemigo. ***R/***

⁸ Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre, ⁹ mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los poderosos. ***R/***

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Compartamos testimonios personales sobre experiencias de “implosión” y sus consecuentes manifestaciones de conversión, que se han dado en algunos de los miembros de la Pequeña Comunidad Eclesial. Importante

señalar en que ocasión se han dado estas experiencias.

- ✓ Compartamos los frutos, que consideramos más importantes que ha producido la Misión Permanente (explosión) en la renovación de la Arquidiócesis. Señalemos los lugares y los hechos.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participar con gozo de la clausura parroquial, zonal y de la gran Fiesta Arquidiocesana 2019.

Anexo No. 1

CLAUSURA DE LA SEGUNDA ETAPA DEL ITINERARIO “ABRIENDO CAMINOS DE ESPERANZA”

Encuentro comunitario y compartir de los Profetas de Esperanza

¿Quién quiere ser profeta de esperanza?

Las Pequeñas Comunidades se reúnen en el salón parroquial o en un lugar adecuado de la parroquia para hacerlo (colegio, centro comunal, parque). Son invitados en un primer momento a llevar algunos elementos para un compartir fraterno al final de la clausura (mecatos, pasa bocas, gaseosas, etc.)

El encuentro se desarrolla de la siguiente manera:

1. Animación Musical
2. Saludo del párroco
3. Juego de ¿Quién quiere ser profeta de esperanza? (al estilo de ¿Quién quiere ser millonario?)
4. Lectura y meditación del texto Apocalipsis 12, 1 – 6. La Mujer y el dragón.
5. Animación musical y testimonios
6. Compartir fraterno

Algunos elementos que sirven para desarrollar el Juego de ¿Quién quiere ser profeta de esperanza?

- ✓ Elegir un representante por comunidad o por sector que participe del Juego.
- ✓ Se pueden conservar las tres ayudas: llamada a un amigo (puede ser un miembro de la comunidad), 50/50 eliminando dos respuestas, consulta al público y cambio de pregunta.
- ✓ Modelo de cómo formular el juego: (ver el cuadro)

Premios a alcanzar	preguntas	A	B	C	D	Respuesta correcta
Por 100 años en el cielo	¿A cuántas Iglesias escribió Juan?	10	15	1	7	D
Por 200 años en presencia del Señor	¿Cuántos sellos tenía el libro?	2	3	7	9	C
Por 500 años paseando por el río de la vida	¿Cuántos ancianos se postraron ante el trono?	144000	144	1400	14000	A

Las preguntas las sacamos de los textos de la Segunda Etapa del Itinerario apenas realizado. Entre más preguntas tengan preparadas mejor, la idea es divertirnos juntos aprendiendo.

Anexo No. 2

Itinerario Completo “Abriendo Caminos de Esperanza”

“Un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva” (Ap 21,1)

PRIMERA ETAPA

DIOS PADRE: SEÑOR DE LA HISTORIA (Ap 4,1-11)

Introducción

Encuentro No. 1) Lo que está por suceder (Ap 1, 1-3)

Paso 1: Custodiar la Vida

Encuentro No. 2) Yo soy el ALFA y la OMEGA (Ap 1,4-8)

Encuentro No. 3) Jesús está vivo en cada comunidad (Ap 1,9-20)

Encuentro No. 4) Mensaje a una comunidad (Ap 2, 1-7)

Encuentro No. 5) Dios Padre, Señor de la historia (Ap 4,1-11)

Paso 2: Testimoniar la Esperanza

Encuentro No. 6) El Cordero revela la historia (Ap 5,1-14)

Encuentro No. 7) Los escombros de la muerte (Ap 6,1-8)

Encuentro No. 8) El grito de los testigos (Ap 6,9-17)

Encuentro No. 9) Los ciento cuarenta y cuatro mil (Ap 7,1-8)

Encuentro No. 10) ¿Quiénes son y de dónde han venido? (Ap 7,9-17)

Paso 3: Redescubrir el paso de Dios

Encuentro No. 11) La historia es fe en movimiento (Ap 8,1-6)

Encuentro No. 12) El juicio (Ap 8,7-13)

Encuentro No. 13) Dios y la Injusticia (Ap 9,1-12)

Encuentro No. 14) La conversión humaniza (Ap 9,13-21)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma

(2 de diciembre - 21 de abril)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Encuentro de Misioneros: Mensaje a las comunidades (Ap 2, 1-3,22)

Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 15 de abril - Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA EL CORDERO: VENCEDOR DE LA MUERTE (Ap 19,7)

Paso 4: Leer la Profecía Hoy

Encuentro No. 15) El libro del Ángel (Ap 10,1-11)

Encuentro No. 16) ¿Qué significa profetizar? (Ap 11,1-10)

Encuentro No. 17) La profecía anuncia el Reino (Ap 11,11- 19)

Encuentro No. 18) La confrontación (Ap 12,1-6)

Encuentro No. 19) Una batalla (Ap 12 , 7-18)

Paso 5: Celebrar la Vida Nueva

Encuentro No. 20) El tiempo de la cosecha (Ap 14,14-20)

Encuentro No. 21) La caída de Babilonia (Ap 18, 1- 8)

Encuentro No. 22) Los vencedores (Ap 18,9-19)

Encuentro No. 23) ¡Alégrate, cielo! (Ap 18,20-24)

Encuentro No. 24) ¡Aleluya, Aleluya, Amén! (Ap 19, 1-10)

Pascua

(22 de abril - 20 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Fiesta Arquidiocesana (Lunes 24 de junio - Cuerpo y Sangre de Cristo)

TERCERA ETAPA
LA IGLESIA: COMUNIDAD PEREGRINA (Ap 21, 24)

Paso 6: Vivir con Esperanza

Encuentro No. 25) Rey de Reyes y Señor de Señores (Ap 19,11-21)

Encuentro No. 26) La derrota del dragón (Ap 20,1-6)

Encuentro No. 27) El libro de la vida (Ap 20, 7-15)

Encuentro No. 28) Un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1-8)

Encuentro No. 29) La Jerusalén del cielo (Ap 21, 9-19)

Encuentro No. 30) La ciudad abierta a todos (Ap 21,22-27)

Paso 7: Abrir Caminos

Encuentro No. 31) La búsqueda de la Verdad (Ap 13,1-10)

Encuentro No. 32) La verdadera Esperanza (Ap 13,11-18)

Encuentro No. 33) Un cántico nuevo (Ap 14,1-13)

Encuentro No. 34) La novia fiel (Ap 17,1-15)

Encuentro No. 35) El árbol de la vida (Ap 22,1-5)

Conclusión:

Encuentro No. 36) ¡Ven, Señor Jesús! (Ap 22,6-21)

Tiempo Ordinario II
(25 de junio – 24 de noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Sínodo de las Pequeñas Comunidades: Un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21, 1-9)
XVI Asamblea Arquidiocesana de Pastoral (7- 8 y 9 de noviembre)

Anexo No. 3

Catequesis del Papa Francisco sobre la Esperanza Audiencia general - 23 de agosto de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos escuchado la Palabra de Dios en el libro del Apocalipsis, y dice así: «Mira que hago un mundo nuevo» (21, 5). La esperanza cristiana se basa en la fe en Dios que siempre crea novedad en la vida del hombre, crea novedad en el cosmos. Nuestro Dios es el Dios que crea novedad, porque es el Dios de las sorpresas.

No es cristiano caminar con la mirada dirigida hacia abajo, sin levantar los ojos hacia el horizonte. Como si todo nuestro camino se apagase aquí en el palmo de pocos metros de viaje; como si en nuestra vida no hubiese ninguna meta y ningún desembarque, y nosotros estuviésemos obligados a un eterno vagar, sin alguna razón para nuestras muchas fatigas. Esto no es cristiano.

Las páginas finales de la Biblia nos muestran el horizonte último del camino del creyente: la Jerusalén del Cielo, la Jerusalén celestial. Es imaginada ante todo como una inmensa tienda, donde Dios acoge a todos los hombres para habitar definitivamente con ellos (Apocalipsis 21, 3). Y esta es nuestra esperanza. Y ¿qué hará Dios, cuando finalmente estemos con Él? Usará una ternura infinita con nosotros, como un padre que acoge a sus hijos que durante mucho tiempo han fatigado y sufrido. Juan, en el Apocalipsis, profetiza: «Esta es la morada de Dios con los hombres [... Él] enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado [...] ¡mira que hago un mundo nuevo!» (21, 3-5). ¡El Dios de la novedad!

Intentad meditar sobre este pasaje de la Sagrada Escritura no de manera abstracta, sino después de haber leído una noticia de nuestros días, después de haber visto el telediario o la portada de los periódicos, donde hay muchas tragedias, donde se encuentran noticias tristes ante las cuales todos corremos el riesgo de acostumbrarnos. Y he saludado algunos de Barcelona: ¡cuántas noticias tristes de allí! ¡Y cuántas otras! He saludado algunos del Congo, y ¡cuántas noticias tristes de allí! ¡Y cuántas otras! Por nombrar solo dos países vuestros de los que estáis aquí... Intentad pensar en los rostros de los niños aterrorizados por la guerra, en el llanto de las madres, en los sueños infringidos de muchos jóvenes, en los refugiados que afrontan viajes terribles, y son explotados tantas veces... La vida desgraciadamente también es esto. Algunas veces diríamos que es sobre todo esto.

Puede ser. Pero hay un Padre que llora con nosotros; hay un Padre que llora lágrimas de infinita piedad por sus hijos. Nosotros tenemos un Padre que sabe llorar, que llora con nosotros. Un Padre que nos espera para consolarnos, porque conoce nuestros sufrimientos y ha preparado para nosotros un futuro diverso. Esta es la gran visión de la esperanza cristiana, que se dilata todos los días de nuestra existencia, y nos quiere levantar. Dios no ha querido nuestras vidas por equivocación, obligándose a sí mismo y a nosotros a duras noches de angustia.

Nos ha creado, en cambio, porque nos quiere felices. Es nuestro Padre, y si nosotros aquí, ahora, experimentamos una vida que no es la que Él ha querido para nosotros, Jesús nos garantiza que Dios mismo está obrando su rescate. Él trabaja para rescatarnos.

Nosotros creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras pronunciadas sobre la parábola de la existencia humana. Ser cristianos implica una nueva perspectiva: una mirada llena de esperanza. Algunos creen que la vida retenga todas sus felicidades en la juventud y en el pasado, y que el vivir sea un lento decaimiento. Otros aún retienen que nuestras alegrías sean solo episódicas y pasajeras, y en la vida de los hombres esté inscrito el sinsentido. Los que ante tantas calamidades dicen: «Pero, la vida no tiene sentido. Nuestro camino es el sinsentido». Pero nosotros cristianos no creemos esto. Creemos en cambio que en el horizonte del hombre hay un sol que ilumina para siempre. Creemos que nuestros días más bonitos deben llegar todavía. Somos gente más de primavera que de otoño. A mí me gustaría preguntar, ahora —cada uno responda en su corazón, en silencio, pero responda—: «¿Yo soy un hombre, una mujer, un chico, una chica de primavera o de otoño? ¿Mi alma está en primavera o está en otoño?». Que cada uno responda. Observamos los brotes de un nuevo mundo antes en vez de las hojas amarillentas de las ramas? Nos acunamos en nostalgias, arrepentimientos y lamentos: sabemos que Dios nos quiere herederos de una promesa e incansables cultivadores de sueños. No os olvidéis de esa pregunta: «¿Soy una persona de primavera o de otoño?». De primavera, que espera la flor, que espera el fruto, que espera el sol que es Jesús, o de otoño, que está siempre con la cara mirando hacia abajo, amargado y, como a veces he dicho, con la cara de pimientos en vinagre.

El cristiano sabe que el Reino de Dios, su Señoría de amor está creciendo como un gran campo de grano, aunque en medio está la cizaña. Siempre hay problemas, están los chismorreos, están las guerras, están las enfermedades... están los problemas. Pero el grano crece, y al final el mal será eliminado. El futuro no nos pertenece, pero sabemos que Jesucristo es la gracia más grande de la vida: es el abrazo de Dios que nos espera al final, pero que ya desde ahora nos acompaña y nos consuela en el camino. Él nos conduce a la gran «tienda» de Dios con los hombres (cf. Apocalipsis 21, 3), con muchos otros hermanos y hermanas, y llevaremos a Dios el recuerdo de los días vividos aquí abajo. Y será bonito descubrir en ese instante que nada se ha perdido, ninguna sonrisa y ninguna lágrima. Por mucho que nuestra vida haya sido larga, nos parecerá haber vivido en un suspiro. Y que la creación no se ha detenido en el sexto día del Génesis, sino que ha proseguido infatigable, porque Dios siempre se ha preocupado por nosotros. Hasta el día en el que todo se cumplirá, en la mañana en la que se se extinguirán las lágrimas, en el mismo instante en el que Dios pronunciará su última palabra de bendición: «¡Mira que hago un mundo nuevo!» (v. 5). Sí, nuestro Padre es el Dios de las novedades y de las sorpresas. Y aquel día nosotros seremos verdaderamente felices, y lloraremos. Sí: pero lloraremos de alegría.